



**Prácticas y saberes en búsqueda de soberanía alimentaria. Estudio de caso de Silvia Gómez,
mujer campesina y líder social en Consacá, Nariño**

Camilo Andrés Jurado Basante

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Simon Puerta Domínguez, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Jurado Basante, 2024)

Referencia

Jurado Basante, C. (2024). *Prácticas y saberes en búsqueda de soberanía alimentaria. Estudio de caso de Silvia Gómez, mujer campesina y líder social en Consacá, Nariño* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A mis padres por ser la piedra angular de mi educación y por perseverar en su apoyo durante este trasegar universitario.

A Silvia Gómez por abrirme las puertas de su hogar, su finca agroecológica, así como por darme a conocer franca y abiertamente su historia de vida, sin la cual este trabajo no hubiera sido posible.

A mi Asesor Simón Puerta, por su indulgencia, su guía constante y paciencia durante este proceso de investigación y escritura.

Finalmente agradezco a todos los amigos y compañeros que acompañaron desde un inicio mi proceso de formación universitario desde el sentir, así mismo a los que supieron brindarme consejos y sugerencias sinceras para este proyecto.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo 1: El campo.....	10
1.1 Generalidades sobre la situación campesina en Colombia.....	10
1.2 El campesino en Nariño	12
1.3 El territorio campesino en Consacá.....	13
1.4 Un paréntesis sobre la soberanía alimentaria	17
Capítulo 2: El viaje a Cariaco Bajo: la experiencia etnográfica	21
1.1 La llegada al campo.....	21
2.2 Azares y devenires de la experiencia etnográfica	23
Capitulo 3: Una historia de vida.....	26
3.1 Silvia Gómez	26
3.2 Su historia:.....	27
3.3 Las condiciones de vida, el núcleo familiar y la vivienda.....	28
3.4 Mujer, madre y campesina	30
3.5 Doña Silvia emprendedora	33
3.6 Las relaciones con la comunidad, la Fundación y los proyectos propios	34
nq	
Conclusiones	47
Referencias Bibliográficas	51
Anexos.....	53

Lista de Figuras

Figura 1 Carretera que conduce a la vereda Cariaco Bajo, Consacá, Nariño.	22
Figura 2 Mujer desyerbando un cultivo joven de maíz, inmediaciones de la finca cafetera de Silvia Gómez	25
Figura 3	26
Figura 4 Una Fotografía de Silvia Gómez	29
Figura 5 Silvia Gómez y una integrante de la fundación Suyusama en su finca de café orgánico	32
Figura 6 La entrada a la vivienda de Silvia Gómez	36
Figura 7 Niños de la vereda, en la finca escuela de Doña Silvia	37
Figura 8 Banco de semillas autóctonas y orgánicas, en la vivienda de Silvia Gómez.....	38
Figura 9 Cultivo de café, Cariaco Bajo	41
Figura 10 al fondo del volcán galeras desde Cariaco Bajo	42
Figura 11 El agro restaurante de Doña Silvia, en obra negra la futura cocina del lugar.....	44
Figura 12 Doña Silvia con una calabaza cultivada orgánicamente en su huerta	46

Resumen

Este trabajo investigativo propone un acercamiento a la condición del campesino en el contexto rural del municipio de Consacá, en Nariño. Teniendo como vehículo un análisis etnográfico concreto, a través una historia de vida de una mujer campesina del territorio, se establecen relaciones con los procesos de desarrollo rural en Colombia, las agremiaciones y otras formas de organización que ha venido constituyendo al campesino como sujeto específico, valorando sus estrategias y prácticas particulares vinculadas la búsqueda y reconocimiento de una condición de soberanía alimentaria.

Palabras clave: soberanía alimentaria, campesino, mujer, agricultura, agroecología, historia de vida

Abstract

This research work proposes an approach to the peasant's condition in the rural context of the municipality of Consacá, in Nariño. Using a concrete ethnographic analysis as a vehicle, through the life story of a peasant woman of the territory, relationships are established with the processes of rural development in Colombia, the associations and other forms of organization that have been constituting the peasant as a specific subject, valuing their particular strategies and practices linked to the search for and recognition of a condition of food sovereignty.

Keywords: food sovereignty, peasant, women, agriculture, agroecology, life history

Introducción

El presente trabajo comenzó como una búsqueda teórica por conceptualizar y encadenar categorías amplias en el campo antropológico, tales como campesino, campesinado, soberanía alimentaria o desarrollo. Se trataba de hacer una estructura fiable de lo que es el ser campesino y sus prácticas contemporáneas en Colombia, con un énfasis claro en el concepto de soberanía alimentaria y cómo esta se manifiesta, o no, en tales prácticas. Esta empresa se vería rápidamente enfrentada a un límite, y a un reconocimiento de la complejidad fenoménica de tales a conceptos.

En las prácticas concretas a las que el autor se fue acercando, se insinuaba un punto de partida antropológicamente viable y una forma de asir y de comprender integralmente lo teóricamente encontrado en este marco del quehacer y la situación del campesino colombiano. Se emprendió la tarea de buscar entonces desde el ejercicio etnográfico, en campo, unas prácticas concretas que dieran cuenta de lo que realmente sucedía y cómo estas comunidades se nombraban, imaginaban y actuaban desde adentro desde sus propios sujetos.

Se dio el fortuito caso de coincidir con una mujer campesina de un municipio de Nariño (Consacá), Silvia Gómez, quien será la actriz fundamental en este devenir, y el anclaje desde campo para contrastar, repensar y reconceptualizar a través su labor como campesina, mujer y líder social, lo que implica precisamente vivir y situarse como una campesina en Colombia. A partir de ella busqué conocer sus dificultades, sus retos, la manera como se han sobrellevado estos no menores azares de la labor campesina, así como su relación estrecha con los fenómenos sociales que se relacionan a ellos, su rol como mujer, su actuar en torno a su comunidad campesina y su relación con la ciudad, por nombrar algunos de los más potentes.

Este trabajo da cuenta entonces de lo encontrado en campo junto a doña Silvia y el arduo proceso de tratar de enmarcarlo y contrastarlo con la situación campesina que describe la teoría. Pretender un entendimiento generalizado del campesino colombiano no fue el objetivo final de este trabajo, sino uno desde un escenario micro y particular, el de la historia de vida de doña Silvia y su finca agroecológica en Consacá, dar cuenta de lo que particularmente puede ser imaginado y llevado a cabo para pensar el ser “campesino”- Los aportes de la labor de doña Silvia aquí brevemente recolectados, sirven como un ejemplo desde lo concreto, desde prácticas particulares y definidas, para comenzar a entender lo que en el campo se está haciendo y cómo sus propios integrantes y trabajadores lo están imaginando y manteniendo, a pesar de las

constantes y variadas presiones del mercado, de la agricultura industrializada, de la tenencia y disposición de la tierra, del cambio climático actual, así como de la posible vulnerabilidad al acceso libre y soberano a la alimentación, que estas presiones puedan desencadenar.

Formalmente, el presente trabajo está organizado y capitulado de la siguiente manera. En primer lugar, un acercamiento conceptual, a manera de marco contextual e histórico de la situación campesina en Colombia y en Consacá (Nariño), así como una definición del concepto de soberanía alimentaria, transversal a esta investigación. En segundo lugar, un acercamiento al contexto y el proceso que dio lugar al trabajo de campo con doña Silvia, una reflexión sobre las implicaciones y retos metodológicos durante el trabajo en campo, así como sus resultados concretos, expresados aquí en la recolección organizada de las entrevistas realizadas con ella, en la búsqueda por construir una narración de sus procesos y devenir.

Paralelo a su narración, hay un momento interpretativo de diferentes dimensiones sociales que atraviesan el trabajo y la vida de doña Silvia. Dicho momento es un análisis de lo recolectado con ella a contrapelo, en la búsqueda de su manera particular de dar cuenta, con sus palabras, pero sobre todo con su labor, de estos grandes conceptos como: mujer, campesina, soberanía alimentaria y “buen vivir”.

Capítulo 1: El campo

1.1 Generalidades sobre la situación campesina en Colombia

La situación del campesino en Colombia es un debate siempre abierto desde la teoría de las ciencias sociales. Los intentos por la conceptualización de campesino o campesinado, así como el lente desde donde se han tratado de abordar, sea la economía política, los estudios culturales, o las dicotomías campesinistas y decampesinistas, siempre resultan muy extensos y aún son objeto de discusión. Este acercamiento a la situación del campesino en Colombia no pretende resolver esta discusión sino ser más un marco referencial y contextual de los antecedentes, las situaciones, conflictos y dilemas recurrentes históricamente, que han afrontado y resistido el campo y sus habitantes hasta nuestros días, todo con miras a ir desde este contexto colombiano más general hacia las particularidades del contexto campesino nariñense.

En ese orden de ideas, resulta pertinente analizar la dimensión económica y territorial, un enfoque desde la economía política, y un análisis histórico sobre la distribución y tenencia de la tierra. Estas dos parecen ser las dimensiones clave para tal propósito. Fajardo (2001), citando al economista Absalón Machado (1998), menciona que en Colombia la estructura de la propiedad es dual: forzados, masacres, por parte las fuerzas del Estado y sus brazos paraestatales. Los distintos actores del conflicto han conformado violentamente los dominios territoriales y una redistribución de la tierra favorable para esta forma de propiedades extensivas y monopolios de la tierra.

El campesinado colombiano, desde inicios del siglo XX, hace parte de una idea de espacio rural que incluye habitantes, tecnologías, cultivos y políticas. La economía del café, como proyecto político nacional, se consolidó entre 1930 y 1950 en medio de luchas agrarias, proyectos de modernización incipiente a partir de la estrecha relación con el mercado internacional y la expansión progresiva de la frontera agrícola (Palacios, 2009) como fue citado en Rico Rodríguez & Urquijo Torres (2021, p.83)

Con énfasis en las últimas décadas del siglo, las políticas neoliberales y la búsqueda de integrar el mercado colombiano y por tanto el sector productivo del campo a las lógicas globales de libre mercado, terminarían de consolidar una crisis para un contexto rural poco tecnificado, incapaz de competir con los grandes productores globales de alimentos, acrecentando la ya difícil

situación de los campesinos que venían luchando por sus tierras y su derecho a una vida menos precaria.

A pesar de que la agricultura ha sido una actividad primaria en la economía de Colombia, según datos del Banco Mundial (2019), así como del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2011) citados por Naranjo Giraldo (2022):

Durante la última década, la minería aumentó su contribución a la actividad productiva y su comportamiento contrastó con el bajo desempeño de la agricultura y la moderada participación de los hidrocarburos. El grueso de los flujos de inversión extranjera directa se ha orientado al sector minero (representó el 42% del total de inversión foránea que arribó al país en 2009)” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, 2011) esto se puede evidenciar en el descenso del aporte de la agricultura al PIB nacional, que pasó de un 14% en 1995 al 6,2% en 2018. (Banco Mundial, 2019).

Esta situación de descenso del aporte de la agricultura al PIB nacional crea evidentes tensiones para el campo. Paradójicamente, estadísticas como la del Ministerio de Agricultura de Colombia (2016) señalan que en el 2016 el 83,5% de los alimentos que consumían los colombianos eran producidos por los campesinos del país y de ese porcentaje el 70% eran cultivados por pequeños agricultores. El campo colombiano, y sus campesinos, no hacen parte, ni están en su mayoría en las plantaciones extensivas tecnificadas- La mayoría trabaja minifundios y es de esta forma familiar rural de explotación de donde provienen la mayoría de los alimentos que consume la población colombiana.

Dentro de los circuitos de producción y consumo los campesinos también presentan tratos que rara vez son justos, a los que se suma la precariedad usual de la infraestructura y del acceso a las ciudades desde el campo. Esta situación consecuentemente, pone al campesino, como nota Naranjo Giraldo (2022), en desventaja para comercializar sus productos en grandes superficies e incluso con algunos intermediarios más pequeños, porque son múltiples los problemas que enfrenta para llevar a la ciudad lo que cultiva, pues otra de las dificultades es la infraestructura vial en tanto las vías de acceso a muchas zonas rurales son precarias y esto aumenta el costo del transporte, que en la mayoría de los casos es asumido por el productor.

El análisis socioeconómico del campesinado no es la única dimensión problemática los campesinos han enfrentado toda suerte de vulneraciones y violencias. En su estructura y dinámicas sociales, en la delimitación a la situación campesina de Nariño y luego de Consacá,

siendo el nivel más pequeño del análisis, se vislumbran a continuación nuevos frentes y niveles más específicos de la problemática campesina, ligadas a la estructura social y a los antecedentes históricos de la misma.

1.2 El campesino en Nariño

El departamento de Nariño tiene una extensión de 33.268 km² y está ubicado en el extremo suroccidental de Colombia. La región norte hace parte de una región geográfica conocida como el Macizo colombiano: un nudo montañoso con alta biodiversidad, reservorio de agua donde nacen los ríos más importantes del país (Patía, Cauca o Magdalena). (DANE, 2005)

Actualmente, la situación del campesino nariñense ha estado relacionada con diferentes situaciones de pobreza, marginalización, abandono y vulnerabilidad. Estas situaciones se producen por diferentes circunstancias, entre ellas el conflicto armado, la ubicación geográfica y la industrialización. Sin embargo, su zona es estratégica ya que posee puntos fronterizos con Ecuador, lo cual facilita movilidad de sus productos. Según datos de la Gobernación de Nariño (2016), las actividades económicas más importantes de esta subregión están basadas en el sector agropecuario, en el que destacan los cultivos del café, plátano, maíz, yuca, fique, caña de azúcar y frutales.

Si bien existen condiciones geográficas, climáticas y de biodiversidad aptas para el desarrollo y la expansión de la agricultura y el comercio, Nariño históricamente ha sufrido conflictos y contiendas en relación con la tierra. Los asentamientos indígenas y campesinos ligados a estructuras coloniales de tenencia, uso y distribución de la tierra vieron en la industrialización planeada para el campo durante el siglo XX una continua afectación a la economía y la productividad campesina, viéndose consecuentemente afectada la población.

Históricamente, desde la colonia española, los conflictos por la tenencia de la tierra, como nota Yie (2009) citada en Rico y Urquijo (2021):

La transición del siglo XVIII al XIX se dio en medio de cambios en la estructura de propiedad, producción, poblamiento y organización política. Las luchas indígenas de múltiples pueblos del departamento, particularmente en el sur y el occidente, como en la hacienda de Bomboná estructuraron el patrón de poblamiento disperso actual del departamento, así como las

dinámicas productivas y de intercambio económico a partir del fortalecimiento de la hacienda, el crecimiento poblacional y el desarrollo de la aparcería.(p.232)

Llegado el siglo XX hubo diversos conflictos y luchas con los campesinos debido a que hubo cambios y reformas que no beneficiaron mucho a esta población. Un proceso histórico clave que se dio a mediados del siglo sería la promulgación, en 1965, de la Ley de Reforma Agraria y Colonización, que llevo a cabo procesos de poblamiento y dotación de tierras, que contribuyeron al avance de la frontera agrícola. A esto se sumaron las transformaciones productivas del café, que configurarían la organización productiva, la propiedad de la tierra, así como la identidad campesina de las regiones cafeteras de Nariño (Fajardo, 2001).

Actualmente. los campesinos presentan diferentes luchas unidas a reclamos territoriales y provisión alimentaria, búsqueda de procesos productivos y ciclos ecológicos. Lo que más buscan garantizar los campesinos nariñenses a la fecha son garantías para reconocimientos y ordenamientos territoriales, Asimismo, diferentes estrategias para la transformación integral de la población y su sector económico.

1.3 El territorio campesino en Consacá

El municipio de Consacá es un territorio muy diverso, con cultivos de café aproximadamente a 1.600 metros de altura. Por lo general siempre ha sido productivo en su parte agrícola: verduras, café, frutas, hortalizas, plátanos y a la fecha cuenta con variedad de cultivos frutales como la mandarina, entre otras. Según datos del diccionario geográfico de Colombia:

La cabecera municipal está localizada a los 01°12'28" de latitud norte y 77°27'56" de longitud oeste, a una altura sobre el nivel del mar de 1.675 m. Dista de Pasto la capital departamental 53 km por vía terrestre. El área municipal es de 119,471 km² y limita al norte con Sandoná, al este con Florida, Nariño y Pasto, al sur con Tangua, Yacuanquer y Guaitarilla y al oeste con Guaitarilla y Ancuya. Cuenta con los corregimientos de Alfonso López y Olaya Herrera, las inspecciones de policía de Alto Bomboná, Alto Tinajilla, Campamento, Cariaco Bajo, Churupamba, El Guabo, El Tejar, Paltapamba, San Antonio, San Miguel de Cariaco, San Sebastián, Santa Inés y Villa Inés, además de 7 caseríos.” (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, [IGAC], 2023, p.1)

En la estructura productiva del agro colombiano, están presentes la empresa agropecuaria capitalista y la empresa doméstica, este último bajo la forma de producción familiar rural agropecuaria. Pero también se encuentran otras dos modalidades “empresariales” propias de las estructuras agrarias propias de algunos países del “tercer mundo” que tienen una alta concentración de la propiedad territorial: la hacienda agrícola tradicional y el latifundio ganadero extensivo. Para el caso de Consacá, la empresa familiar rural es la preponderante, resaltando que ella está constituida por dos ámbitos consustanciales y complementarios que le imprimen su capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes del mercado: un ámbito monetario, en el cual las transacciones se rigen por el dinero, y un ámbito doméstico objeto de intercambios que no pasan por el mercado. Sin embargo, las empresas familiares son un actor relevante para la economía nacional, y su permanencia y sostenibilidad son importantes para los diferentes sectores industriales en los cuales participan estos negocios familiares.

A nivel sociocultural la región se caracteriza por conservar costumbres comunicativas de generación en generación, así como la unidad en el sector, por lo cual todos los vecinos involucrados se reúnen y aportan ideas de manera periódica con el fin de mejorar sus sistemas de agro, riego, preservación, entre otras. Algunos aspectos para tener en cuenta han sido esfuerzos de la sociedad civil a nivel internacional, ya que en el año 2008 se llevó a cabo la Quinta Conferencia Campesina, que fue organizada por las Naciones Unidas, en donde se proclamaron los derechos de los trabajadores campesinos para ser tenidos en cuenta y apoyar la causa. Esta convocatoria reconoció a los campesinos como grupos sociales que por su relación especial con la naturaleza son importantes para todo el tema de producción agrícola, así mismo esto estableció que les sean reconocidos sus derechos como productores principales y proteger los valores de la agricultura.

Otro actor desde la institucionalidad son los denominados Territorio Campesino Agroalimentario del Macizo Colombiano (TCAM)

Se trata de territorios habitados por campesinos, dedicados (no de forma exclusiva) a la producción agrícola y pecuaria en pequeña escala, pesca y sistemas silvopastoriles, así como pequeña minería combinada con agricultura. Aquí los productos generados sirven a la satisfacción de las necesidades propias del campesinado, así como de la

población que no habita el mundo rural (Coordinador Nacional Agrario [CNA], 2018, p. 13)

Los TCAM son a su vez una propuesta de ordenamiento territorial, ambiental y económico para darles un reconocimiento a los campesinos y de esta manera promover el desarrollo económico, guardando sus tierras en todas las actividades organizadas del territorio. Con estas gestiones se intenta promover y conservar prácticas de gestión, producción y de reconocimiento del sector agricultor, obteniendo beneficios y respuestas a los reclamos históricos de los campesinos. Históricamente, las instituciones se habían concentrado en políticas de desarrollo tradicionales y enfocadas en el aumento de la tecnificación, así como proyectos para implementar y optimizar modelos de producción y consumo industrializados:

La mayoría de las respuestas instituciones se habían centrado en concebir soluciones de modernización y desarrollo empresarial a través del mercado. Las políticas de restitución, retorno y reparación que se dan a finales de los noventa en atención a las víctimas del conflicto armado transformaron sustancialmente el foco de los esfuerzos institucionales” (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2012. Citado en Rico y Urquijo 2021, p.247)

Los TCAM apoyan estas organizaciones brindando la posibilidad de obtener identidades rurales, marcos de reconocimientos y apoyo para brindar acuerdos incluso con los grupos al margen de la ley (especialmente las FARC y sus disidencias, en el contexto) con el fin de evitar desplazamientos forzados y otras situaciones de violencia. La economía actualmente también busca apoyar un enfoque de género y se han establecido mecanismos para poder incluir en este tipo de proyectos a la mujer rural, lo cual también establece un trato digno, e igualdad de condiciones para la mujer en este sector. La propuesta campesina:

abarca ocho líneas estratégicas: acceso, formalización y territorialidades campesinas-áreas protegidas; fortalecimiento de la economía campesina y adecuación institucional; acceso a derechos; infraestructura productiva; cultivos de coca, marihuana y amapola; ambiente y cambio climático; mujer campesina; y jurisdicción agraria” (Guiza & Torres, 2018, p.1)

Históricamente el café era tenido en cuenta como un cultivo más, sin embargo, a la fecha pasó a ser la principal fuente del sustento de la región. Esto significó la principal dinámica y mirada de la región para ser tenida en cuenta en cuestiones de parte fundamental de la vida cotidiana. En este orden de ideas, las comunidades del sector han logrado ser organizaciones campesinas que fueron reconocidas colectivamente como procesos productivos con su propio modelo de desarrollo en el sector.

Este tipo de reconocimiento garantiza los estilos de vida de la población del sector, así como el reconocimiento de sus derechos agrarios y sociales. De esta manera, en esta región es indispensable y como prioridad el campesino con su labor agrícola, no solo por los intercambios de la vida cotidiana si no también siendo reconocidos de manera formal como sujetos de derechos. A pesar de las circunstancias que tuvo que pasar esta población a través del tiempo, estas y otras organizaciones de distinta naturaleza han sido piezas clave para la obtención actual de un reconocimiento de la población en Nariño para el mejoramiento y tecnificación de sus productos, el desarrollo educativo y además el reconocimiento del rol de la mujer en el sector. Como se expresa en sus lineamientos:

No se trata únicamente del reconocimiento de los derechos de propiedad y un tipo de uso a través de la formalización, como se ha buscado a través de las estrategias jurídicas institucionales. La lucha de las organizaciones comunitarias hoy, como muestra la propuesta de TCAM, por ejemplo, habla de la búsqueda por el reconocimiento a la existencia territorial que se expresa en múltiples formas de habitar, más allá de las actuales reglas del mercado. Atender el problema agrario debe ser un instrumento de equidad (Benítez, 2005), como se citó en Rico y Urquijo (2021, p.253)

Estos aspectos parecen producir un avance en la calidad de vida de la población, reconocimiento internacional a través de programas como los TCAM, Naciones Unidas y el gobierno nacional, así como instituciones que llegan a la región a brindar bachillerato agrícola entre otros programas técnicos para el mejoramiento de los suelos, cultivos, sistemas de riego entre otros importantes.

1.4 Un paréntesis sobre la soberanía alimentaria

En el concepto de soberanía alimentaria subyace la propuesta de hacer una transformación radical del sistema de producción de alimentos, sin embargo, el reconocimiento, y la reivindicación limitados e infructuosos del campesinado colombiano por parte del estado, han entorpecido tal labor. La historia campesina demarca paradojas insuperables, amedrentados en sus principios, clase y aportes a una sociedad desagradecida. Las clases social constantemente busca el prestigio notorio, sin importa cuánto su hostilidad y disenso a las demás.

Colombia es un país que ha presentado desigualdades sistémicas a través de la historia, en diferentes regiones poblacionales con limitaciones en el goce de sus derechos y en el acceso a los beneficios del desarrollo. El evitar este tipo de desigualdades es un reto y ha sido un reto a través del tiempo. Sobre los desafíos actuales del sector.

Según León (2014), Para el gobierno nacional y las políticas públicas rurales, los campesinos son vistos solo como trabajadores agrarios, pequeños productores, población dispersa, usuario agrario e incluso ahora se denomina agricultor familiar ineficiente y poco competitivo, que hace parte de una cadena productiva, privilegiando un enfoque económico y dejando de lado la muy importante dimensión cultural que comprende la vida campesina

La práctica social de la soberanía alimentaria nace de la necesidad de los seres humanos de alimentarse es un principio de autoconservación, pues no es posible garantizar la vida mientras se sienta hambre, y por ende no se pueden realizar las otras cualidades inherentes al ser humano. La soberanía alimentaria es la garantía que toda sociedad debe tener para consumir sus nutrientes indispensables, garantizando el acceso de alimentos y la producción de estos a través de un sólido sistema de empatía y cooperación.

Más allá de la promoción política del concepto de soberanía alimentaria desde en el territorio local, se debe fortalecer la industria y producción familiar, logrando definir los estratégicos objetivos agropecuarios y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, a decidir en qué medida quieren ser autosuficientes las empresas familiares.

Sin embargo, la presencia de alimentos en el mundo, en el país, o incluso en el pequeño territorio, no satisface la necesidad de alimentos para una persona con hambre. Esto depende directamente de los ingresos, y eso a su vez depende de lo que se tiene para vender, como los

servicios que se puedan ofertar o los bienes que se producen por la fuerza de trabajo. De esta manera, la cantidad de alimentos y otros productos necesarios que se puedan comprar depende del empleo, la remuneración salarial y otros ingresos, los precios de los alimentos, entre otros aspectos.

El concepto de lo campesino no emerge netamente del contexto rural. Por el contrario, integra factores relevantes para su composición que superan una mera relación de ubicación. Una comunidad destinada al campo no avistaría repercusiones negativas en su economía, así entonces, muchos productores minoristas locales ven necesaria una reestructuración del concepto de progreso económico del municipio. La actividad económica se basa eminentemente en la explotación del sector agrícola, y dentro de este, lo caracterizan empresas familiares que hacen del campo el único ingreso aplicable en sus vidas.

Actualmente, los hogares campesinos, además del trabajo en sus fincas, jornalean en predios ajenos y se emplean en múltiples oficios, con lo cual tienen fuentes alternativas de ingresos que pueden intensificar para hacer frente a las caídas de los ingresos agropecuarios. Esto dista mucho de lo que idealmente se ha construido como soberanía alimentaria, apenas si alcanza para dar lugar a algo parecido, que evite el hambre de los campesinos, pero la autonomía y la soberanía sobre sus territorios, sobre decidir qué comer, disponer de salud y bienestar a través de una alimentación y unas prácticas autosuficientes.

Como conclusión, queda un inevitable desaliento por el continuo marco conflictivo que afronta el campo colombiano, y consecuente y particularmente el campo nariñense. El contexto histórico de la región, plagado de las vicisitudes de un conflicto armado de larga duración, formas de tenencia de la tierra con reminiscencias de la Colonia, grandes haciendas, ha generado una distribución inequitativa de la tierra difícil de replantear. Todo esto enmarcado en un plano económico que no favorece al grueso de la población campesina, dígase los pequeños agricultores y sus minifundios, sino que ineficazmente trata de tecnificar y apostar por un modelo de agricultura extensiva e industrial, siguiendo un modelo de “progreso” para el campo que, a través de métodos y políticas afines a los sistemas globales de libre comercio y competencia, dejan aún más marginados a los campesinos que subsisten de una economía familiar. Es notoria la falta de apoyo a las redes de comercio locales y las ventajas para los intermediarios, que toman gran parte de las ganancias del campesino.

Mas, es en este panorama, conceptualizaciones y movimientos como los que Vía Campesina promueve, en sus declaraciones este movimiento compuesto por campesinos y organizaciones campesinas de todo el mundo, su visión es la de una soberanía alimentaria y un bienestar para los campesinos del mundo:

La Soberanía alimentaria se presenta como un proceso de construcción de movimientos sociales y una forma de empoderar a las personas para organizar sus sociedades de tal forma que trascienda la visión neoliberal de un mundo de productos básicos, mercados y actores económicos egoístas. No existe ninguna solución a la infinidad de problemas complejos a los que nos enfrentamos en el mundo actual. En su lugar, la Soberanía alimentaria es un proceso que se adapta a las personas y lugares en los que se pone en práctica. La Soberanía alimentaria significa solidaridad, no competición; también la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba (Vía Campesina, 1996, p.1)

Se observan como unas de las reducidas pero potentes alternativas que surgen desde el campo para resistir y hacer frente activamente a los modelos de comercio, producción, distribución y consumo. Se trata, en distintas iniciativas de diferentes escalas, de erigir alternativas ontológicas para entender la alimentación y la comunidad en el campo en términos de redes y tejidos, que no solo son modelos económicos, sino redes culturales, y comunidades con fines más ligados a lo que se denomina “un buen vivir”, que como concepto que surge desde las epistemologías indígenas andinas de Ecuador denominado en Quechua Suma Kausay, y que en síntesis implica:

el acceso y disfrute de los bienes materiales en armonía con la Naturaleza y las personas. Es la dimensión humana de la realización afectiva y espiritual. Las personas no viven aisladas, sino en familia y en un entorno social y de la Naturaleza. No se puede Vivir Bien, si se daña la Naturaleza. (Albo, 2010, p. 57)

En el campo, y desde su núcleo, sus pobladores históricos y sus comunidades autóctonas, con la fuerza de trabajo y de agenciamiento propia los campesinos levantan su voz como agentes que, a fuerza de la necesidad, buscan otras formas de vivir más dignas, hacen de su trabajo y del

campo, de su relación con la naturaleza y con sus otros. Se va configurando, muy lentamente, la base para resistir a sus naciones Estado, que o bien ignoran sus peticiones y reivindicaciones históricas o entorpecen su camino hacia un campo equitativo, productivo y soberano, con sus pretensiones capitalistas y de progreso económico neoliberal.

Este momento concluye entonces con la búsqueda de esos actores, con una imperativa necesidad de dirigirse al campo y escuchar su voz para entender cómo, desde el campo y la tierra, desde el azadón y la cosecha, se resiste la hegemonía apabullante de las instituciones económicas y políticas dominantes en Colombia y en el mundo.

Capítulo 2: El viaje a Cariaco Bajo: la experiencia etnográfica

Después de la recopilación teórica anterior, comienza este segundo momento, del trabajo investigativo. Este está ligado al trabajo etnográfico realizado, en el municipio de Consacá Nariño, en la vereda Cariaco Bajo. Este proceso tomó lugar durante cuatro visitas al territorio que estarían repartidas entre el periodo de enero a octubre del año 2022. Este discurrir estaría cargado de experiencias ligadas al trabajo de campo y a la recolección de información como tal por medio de entrevistas, registros fotográficos y observación participante, paralelo al desarrollo de una relación personal y cercana con las dinámicas campesinas.

El doble efecto de lo ocurrido en el presente trabajo de campo sería, por un lado, la articulación de un relato biográfico de una líder de la región, angular y base para la interpretación de las dinámicas y prácticas campesinas en el territorio. por otro lado, tendría el efecto de desbordar los intentos por conceptualizar y ordenar los datos con un fin netamente académico, dígase la publicación del presente trabajo, creando en el autor nuevas formas epistémicas y ontológicas para entender y situarse en el campo, la efectividad de los proyectos y labores de doña Silvia Gómez, personaje que a continuación será presentado. Toda esta experiencia será muy eficaz en hacer de un ciudadano de clase media (el autor) un nuevo individuo más ligado a la forma en cómo llegan los alimentos a su mesa, en cómo estas comunidades entienden la naturaleza, sus ciclos y su conservación como labor existencial se torna en una necesidad, así como un ímpetu por permanecer en el campo y seguir fortaleciendo las redes que los mismos campesinos están tratando de establecer y las formas como pretenden a fuerza de su trabajo agricultura y comunitario. Un mejor vivir, un bienestar y una condición de soberanía sobre su alimentación, pero más allá, sobre sus vidas.

1.1 La llegada al campo

Llegar a campo durante este proceso de investigación fue un evento afortunado. Conocí, por vínculos familiares, a una persona de las ciencias humanas que será denominada como «C», habitante de la ciudad de Pasto. Esta persona tenía vínculos laborales con una fundación de carácter religioso (Jesuita), la fundación Suyusama. C me habló de una mujer en especial, con la

que ella y la fundación habían trabajado en proyectos colaborativos, así como procesos de formación (en su mayor parte ligados a la agroecología), destacada en su capacidad de liderazgo y de gestión de proyectos en varios sectores ligados al campo, desde la agricultura, la agroecología, hasta proyectos comunitarios de economías circular o gestiones de infraestructura para su vereda.

Unos antecedentes de este tipo eran cuando menos llamativos, y parecían encajar muy bien en la búsqueda hasta entonces infructuosa de un espacio y unos actores definidos con los cuales interactuar, para entablar una comunicación y buscar los indicios y el desarrollo de prácticas concretas con relación a la soberanía alimentaria, así como observar de primera mano la experiencia campesina de la región.

De esta manera, en enero de 2022, y teniendo como intermediaria a C, contacté a Doña Silvia Gómez, le mencioné mi interés en conocer su historia y observar con más detalle sus procesos y su labor en el campo. Ella accedió amablemente y en días posteriores estaba ya de camino a su vereda, Cariaco Bajo, vereda que se sitúa al pie de un cañón profundo- Para llegar a la finca de doña Silvia, es necesario desviarse de la vía principal que conduce de Pasto al municipio de Consacá, por un camino serpenteante y bajando hacia el cañón del río Guáitara.

Figura 1

Carretera que conduce a la vereda Cariaco Bajo, Consacá, Nariño.



El camino está asfaltado y rodeado de lado y lado por minifundios y casas campesinas, llenas de cultivos de maíz y café principalmente. Los árboles frutales y las flores también abundaban en el paisaje. Después de unos dos kilómetros de bajada se llega a la casa de doña Silvia, una pequeña construcción en ladrillo enclavada entre árboles y una gran cantidad de materas y masetas de flores y plantas. Cuenta con lo que se conoce en la región con el nombre de “chagra”, es decir, una cementera o huerto donde se apreciaban pequeños cultivos de diversa índole: lulos, coca, maíz, café, así como un pequeño estanque de peces para piscicultura. En este pintoresco lugar me recibió doña Silvia, una mujer menuda y sonriente, de maneras tímidas, pero con firmeza en su discurso.

Este primer encuentro sería más una charla amigable y en medio de una comida que un acercamiento detallado desde las herramientas etnográficas, no obstante, doña Silvia hizo un recorrido general de sus labores, que para ese momento eran ya muy diversas y consumían la mayor parte de su tiempo. Hablaba ella de su huerto agroecológico, donde todo era sembrado orgánicamente y sin pesticidas, de su labor recuperando las plantas y semillas, con su gran colección de más de 60 variedades de semillas nativas, de la finca cafetera que trabajaba y donde también pretendía sacar una marca de café y de recuperar el bosque nativo del terreno.

Fue notorio, además, que su trabajo y su inmersión en los proyectos propios y con su comunidad eran bastante exitosos, era un personaje de renombre, incluso había sido sujeto de un documental y varias entrevistas de medios reconocidos. También era constantemente visitada por estudiantes de las facultades de agronomía y ciencias relacionadas de la Universidad de Nariño que aprendían con ella de su experiencia con los proyectos y las labores agroecológicas, como el compostaje o los cultivos orgánicos.

2.2 Azares y devenires de la experiencia etnográfica

Pasarían algunos meses antes de volver a ver a doña Silvia, en esta ocasión ya con una cámara y una grabadora en mano, dispuesto a indagar a profundidad en su vida, con una idea firme de construir su relato a manera de una historia de vida, y de hacer un registro visual de su territorio y de sus trabajos. Este sería ya un encuentro delimitado por las herramientas metodológicas de la observación participante, la entrevista y la recolección audiovisual, como se

mencionó. El punto álgido en esta visita sería la interpelación que la vida de doña Silvia narrada desde su voz generaría en el autor; las implicaciones de su vida se hicieron patentes, y el romanticismo que había impregnado su hogar y su labor se transformó en un entendimiento de las condiciones adustas, precarias y muy traumáticas que llevaron a doña Silvia este momento más “tranquilo” y establecido de su vida. Esta mujer se convertía en la imaginación propia, en un arquetipo de perseverancia, voluntad y mucho ímpetu para “salir adelante”.

Las condiciones del trabajo etnográfico pasaron en ese momento de un tono mediado mayormente por el interés académico, y limitado por sus metodologías, a un interés personal y un deseo de intervenir y colaborar en sus procesos. Las siguientes visitas se vieron marcadas por este tono, dada esta relación más cercana y mediada por una emocionalidad directa, distante de la observación académica que se pretendía. Esta disposición se tornaría, incluso, en un conflicto de intereses para el autor. En estos meses, entre abril y octubre de 2023, donde se darían tres visitas más a doña Silvia, el trabajo de campo se volvió más una labor de ayudarla Silvia en sus procesos, participó el autor como ayudante en sus labores de agricultura, como colaborador en un proyecto de educación primaria en agroecología a niños de la región, así como en la elaboración de un pequeño video documental de su labor para aplicar a una convocatoria, y de esta manera gestionar recursos en su más reciente proyecto de escala mayor, su agro restaurante, que se estaba construyendo por entonces a unas cuadras de su casa.

A la par de este creciente interés e involucramiento en los procesos de Doña Silvia, pero en sentido contrario, crecía el desinterés y el tedio por recopilar, ordenar, analizar y categorizar los datos recogidos en campo. Cada vuelta a la ciudad de Medellín, al campus universitario, y por tanto a la dinámica académica representaba un arduo desencuentro con sus formas, la labor en el campo, la acción física y la sensación de agencia que se tenía durante los momentos de campo, se topaban con ese embudo académico. Existieron momentos donde el campo antropológico de análisis y acción desde lo teórico, desde la articulación de esa etnografía, no se vislumbraba en fin efectivo, en escribir esta monografía.

El sesgo que se generó con el trabajo mancomunado en el campo, del esfuerzo físico, y los frutos de lo “cosechado” en la labor con doña Silvia, fue fuerte y solo sería hasta el final de este proceso de escritura donde el autor se reconciliaría con la idea del accionar académico, de la escritura y la reflexión, del compartir una narración y una estructura teórica, en este espacio de difusión y debate para el conocimiento que es la universidad. Sería un imperativo ético de

compromiso con la intención de visibilizar lo que ocurre en el campo y con los campesinos, con la tierra y la relación con la naturaleza, con la conservación de esta.

Especialmente, y situado en la antropología social, la visibilidad, el reconocimiento y el espacio para dar a conocer los tejidos sociales, las formas propias de los campesinos de reconocerse individual, pero sobre todo colectivamente. El complejo y rico entramado social campesino, por más conceptualizado y debatido que pudiera parecer, se beneficiaría con un aporte, una crónica desde el campo nariñense, sobre lo que una vida campesina, una relación con el otro y la naturaleza. Una construcción propia y particular de relaciones y formas culturales, su difusión y mutación, así como su constante evolución, pudiera mostrar y agregar al debate. Con voces representadas e interpretadas por el lente subjetivo, necesariamente. Válidas en el sentido de ser la voz del campesino expresada a través de la voz del antropólogo.

Figura 2

Mujer desyerbando un cultivo joven de maíz, inmediaciones de la finca cafetera de Silvia Gómez



Capítulo 3: Una historia de vida

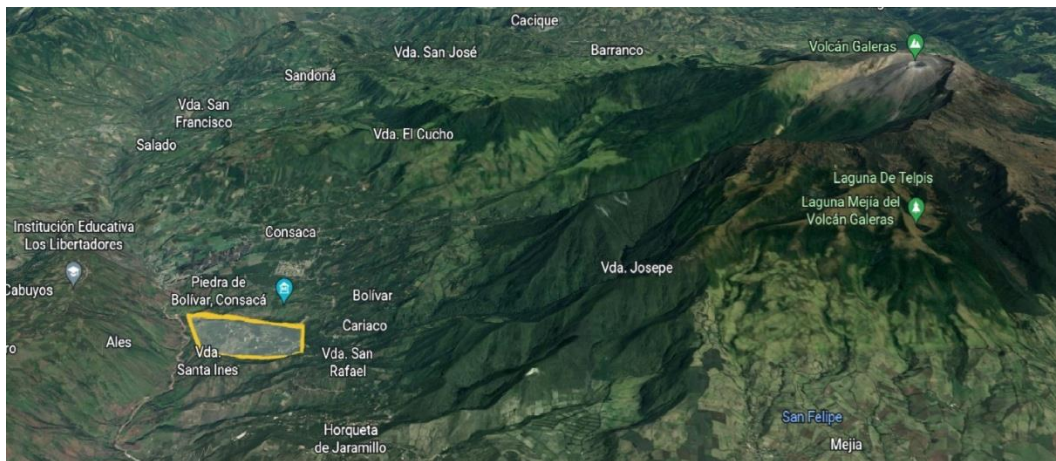
3.1 Silvia Gómez

Silvia Gómez es una mujer campesina sujeta a muchas dimensiones, desde la agroecología, pasando por la organización comunitaria, las redes de conservación de semillas, además de una red económica local de auto sostenibilidad, entre otras muchas actividades que realiza con un empeño admirable desde hace dos décadas, y que serán detalladas más adelante.

Su “finca agroecológica”, como ella la denomina, es su hogar. Posee alrededor de 900 m² de terreno, y según lo que ella informa, la vereda está aproximadamente a 1600 msnm. Respecto a la actividad económica, el principal motor productivo en la zona es el cultivo de café, seguido en menor medida por la producción de frutas y hortalizas.

Figura 3

Delimitado por el perímetro amarillo, el territorio aproximado de la vereda Cariaco bajo



Nota: Google Earth

Una vez ubicados, corresponde comenzar con la historia, con una breve recapitulación biográfica de doña Silvia. Para esto se tomará la conversación que el autor tuvo con ella finalizando el mes de enero del año 2023, en la aproximada hora que duro tal interacción,

Para categorizar y desglosar medianamente la información que ella brindó en la conversación/entrevista, se ha decidido dividir su narración en una serie de subtítulos, que tratan de englobar distintas dimensiones en las que doña Silvia se encuentra inmersa y que a su vez funcionan como hojas de ruta para indagar en el contexto y las relaciones, en aquellas

experiencias y circunstancias que han dado lugar y han configurado su actividad y su manera de situarse y actuar en el mundo. Como paréntesis, la información a continuación es discontinua y fragmentada en cuanto a la vida de doña Silvia y sus pormenores, carece de muchos detalles y momentos que se asume han sido importantes en su trasegar, esto pues el acercamiento a su vida fue extraído de tres entrevistas de una hora aproximada cada una.¹

3.2 Su historia:

Doña Silvia ha pasado toda su vida en la vereda Cariaco Bajo- Aquí creció y aprendió la agricultura y todas las labores del campo, en sintonía con las condiciones precarias y difíciles en las que vivía la población campesina del sur nariñense durante las últimas décadas del siglo XX, que se han enunciado anteriormente. Tuvo acceso a la educación primaria y secundaria, contaba con un hogar donde dormir, pero las condiciones a su alrededor eran de extrema precariedad. En primer lugar, tuvo que comenzar a trabajar desde su niñez, ayudando en diferentes labores de agricultura (práctica extendida en estos territorios campesinos), de ahí en más seguiría viéndose obligada a conseguir su sustento económico, bien fuera por medios de la economía informal, vendiendo frutas que recogía, o con labores de jornaleo en el campo. El siguiente fragmento de su narración da cuenta de ciertos pormenores de este trasegar:

Sí, mis papás administraban una finca, entonces ellos me enseñaron desde muy niña a trabajar la tierra, entonces yo cada vez que llegaba de la escuela tu obligación era, pues antes era exigencia y uno obedecía, había ese respeto a los papás y entonces yo llegaba y apenas me quitaba el uniforme, comía algo, y me iba a trabajar toda la tarde, yo me acuerdo mucho. Y le ayudaba a mi mamá a sembrar tomate. Mi mamá era productora de tomate de carne, entonces era en las tardes de cuatro a seis porque bajaba más el sol, eh resembrar tomate. Y los miércoles en la tarde era cosechar tomate y los sábados, y entonces a mí, desde muy niña me enseñaron y a mí me encantaba. (Silvia Gómez, comunicación personal, 14 de abril, 2023)

¹ Una versión más detallada y extensa de las entrevistas a doña Silvia puede ser encontrada en el anexo 1 al final de este documento

3.3 Las condiciones de vida, el núcleo familiar y la vivienda

El ingreso de doña Silvia a su relación con la agricultura fue, más bien, fruto de la necesidad y la precariedad, así como de las relaciones familiares que imperaban, dígase la obligación de convertirse en parte de la fuerza de trabajo familiar, para sostener las labores de agricultura, fuente principal de ingresos económicos, así como base de su canasta alimenticia.

Esto es reflejo de las prácticas difundidas en el campo respecto del trabajo infantil y la organización del núcleo familiar en torno a la agricultura. La educación primaria y secundaria eran más accesorias que prioritarias; en la región prima, como en muchos otros entornos campesinos para finales del siglo XX, el rápido ingreso al mundo del trabajo. Afortunadamente, para doña Silvia, como se verá adelante en el relato, estará la posibilidad de concluir su educación secundaria, lo que le abriría puertas para la capacitación y el deseo de conocimiento y formaciones más allá de las aprendidas empírica y generacionalmente en el campo. En sus palabras

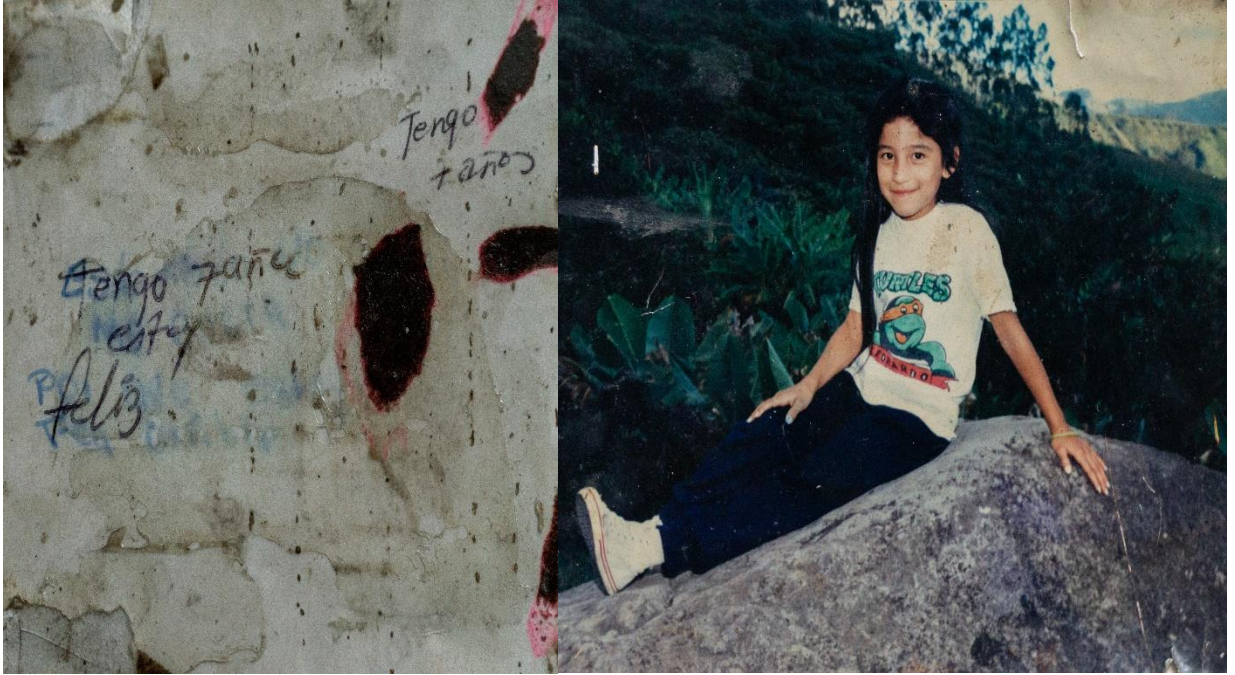
Al llegar a la adolescencia, yo tuve la oportunidad de ser bachiller agropecuario, estudié hasta bachillerato. Y también, pues ahí aprendí un poco en el colegio. También en la escuela no todo el tema de lo agro, de lo que era, entonces sí, ajá, como más conocimiento técnico, entonces todo como que fue fluyendo ya. Y bueno, yo no tuve la oportunidad de ir a la universidad porque mis recursos económicos no me lo permitieron, pero yo digo, hoy me siento una profesional, no porque tenga el título, sino porque profeso, lo que hago porque desde que yo inicié en este proceso, o sea, fui implementando todo lo que yo iba aprendiendo entonces... (Silvia Gómez, comunicación personal, 14 de abril, 2023).

El núcleo familiar de doña Silvia estaría marcado también por las relaciones presentes en la región en torno al uso y la tenencia de la tierra. Su padre sería mayordomo de una hacienda de la región, perteneciente a ciudadanos de pasto acomodados. Estos no garantizarían condiciones en ninguna medida digna para la familia de doña Silvia, confinándola a ella y sus tres hermanos, a su padre y a su madre en una habitación única de la hacienda que trabajaban, y los trabajos de la madre y hermanos tampoco serían remunerados. De manera melancólica, doña Silvia solo

recuerda las fotografías que les tomaba el hacendado, como único recuerdo bueno de “esa gente mala” Gómez, comunicación personal, 2023).

Figura 4

Una Fotografía de Silvia Gómez



Nota: En el reverso se lee: Tengo 7 años estoy Feliz. Fuente: Álbum Personal Silvia Gómez

Irónicamente la anotación en el reverso de la fotografía solo denota según doña Silvia un breve momento de felicidad, en medio de una infancia llena de precariedad y violencia. Se nota también el carácter desigual de las relaciones sociales con el hacendado que les daba el trabajo y una vivienda (ambos muy precarios, mal remunerados, y con ninguna garantía para una vida digna).

Estas dinámicas, si bien no son las de la aparcería clásica de la Colonia, sí guardan similitudes en las condiciones y relaciones de poder que ejercerían los grandes hacendados y los dueños de la tierra sobre los campesinos sin tierras o sin posibilidad de sembrar terrenos propios. Esta versión de neo vasallaje, que implicó a la familia de doña Silvia, es un caso relativamente fácil de observar de una de las dinámicas que han mantenido las condiciones de vida de los campesinos en un detrimento histórico mantenido.

Así también, esta relación de falta constante en torno a la tenencia de la tierra o de un terreno, convocaría la necesidad primaria y el sueño movilizador de doña Silvia en su juventud y posterior adultez: tener una casa propia y un terreno, como ella menciona:

A mí la necesidad me impulsó y a mí sí me duele. Yo por eso, por todo lo que yo he vivido, yo sí considero que, o sea digo que esta vida es tan desigual e injusta y que todos merecemos tener por lo menos una vivienda y que sea una vivienda digna y yo mire que yo trabajaba aquí, cosechando el café y traía mi almuerzo y lo dejaba, este era un naranjo bien lindo y dejaba colgando ahí y me arrimaba el árbol, lo abrazaba, solo tenía 20 minutos de descanso. Era a las 10, a almorzar yo almorzaba rapidito, durante el resto del tiempo, yo lo abrazaba así de para atrás y le decía, árbol, aquí va a ser mi casa de aquí voy a tener aquí, voy a formar mis proyectos aquí, yo voy a hacer muchas cosas que yo quiero para muchas personas. Lo abrazaba y entonces, mire o sea lo logré, y aquí en este lugar, o sea, es impresionante, porque yo le decía que iba a hacer mi casa aquí y la quiero de este, y mire que, así como yo la diseñé, sin ser arquitecta sin ser ingeniera, o sea, sí la hice yo así la pedí. Así la hice.

3.4 Mujer, madre y campesina

Fuera de esas labores, la situación en el núcleo familiar de doña Silvia era de violencia intrafamiliar. Su padre violentaba constantemente a su madre, evento que recordaría traumáticamente, y que marcaría una fuerte relación de distancia y recelo con los hombres. En su juventud, ella tendría que vivir en carne propia lo que sucediera otrora a su madre, pues el padre de su primogénito la violentaba física y emocionalmente, hasta el punto de haber tenido que huir del hogar que habían formado en otro departamento, para volver ya como madre soltera al hogar materno; el impacto y las consecuencias de estos procesos han sido traumáticos, y formarían otra dimensión importante y relevante en el campo de las relaciones y vínculos sociales que ha permitido y mantenido doña Silvia. Más que abstraerse, estas experiencias la han llevado a un proceso de empoderamiento y labor dedicada a reivindicar y transformar el rol tradicional de la mujer en el campo, marcado por dinámicas de extremo machismo, una división sexual del trabajo muy firme y ortodoxa, que deja a la mujer al cuidado del hogar y relega las labores del campo a los hombres.

En búsqueda de superar estos roles, y movilizada necesariamente por su experiencias violentas, doña Silvia se convertiría en un ejemplo de mujer campesina no tradicional, una mujer que se hace cargo de todas las labores del campo y del hogar al tiempo, como podemos notar en el siguiente fragmento, en el cual, cuando se le preguntó en una entrevista para un documental sobre su felicidad más grande, doña Silvia afirmó:

Pero la felicidad más grande que yo podría recibir hasta ahora es ser una mujer soltera. Entonces ella se rió y me dijo: pensé yo que usted diría la agroecología. Conversando, eso va a ser parte, pero yo lo digo es porque yo fui una mujer, pues primero con el papá de mi hijo, que me maltrataba físicamente, después me conseguí otro chico y hubo maltrato psicológico. Y si viví así ¿no? Y con ellos esa toda esa que yo viví después, el haberme quedado sola fue la felicidad más grande de mi vida. A pesar de que me toca duro, pero sí, a mí me tocó desde aprender a ser plomera hasta hacer de todo, hasta electricista, todo, porque todo me toca. Me toca desde cambiar un bombillo, poner el gas, parchar un tubo si se me revienta el acueducto, que cambiar, que fumigar. O sea, todo lo que a veces son trabajos de hombres tocan, pero ustedes no se imaginan, eso no me ha quedado grande a mí para terminar. Yo simplemente digo, bueno, Dios no nos dejó a nosotros la fuerza como les dejó a los hombres, entonces yo lo que hago es cargar menos y ya por eso no me voy a quejar, claro, sí, y así lo hago. (Silvia Gómez, comunicación personal, 14 de abril 2023).

Figura 5

Silvia Gómez y una integrante de la fundación Suyusama en su finca de café orgánico



Doña Silvia se hace cargo de todas las labores en el proceso del cultivo y procesamiento del café, labores manuales pesadas destinadas usualmente a los hombres, como el arado, o el traslado de los bultos de café, son realizadas en su totalidad por doña Silvia y su madre, en la fotografía se aprecian unos cuantos arbustos de su cultivo de café, que lleva por nombre comercial “café mujer”, en la foto también se aprecia a una integrante de la fundación Suyusama que se encontraba en la zona para recibir conocimientos en producción orgánica y sostenible del café por parte de Doña Silvia.

En la dimensión de su ser mujer, doña Silvia es un ejemplo que al menos en su vereda y en el contexto campesino nariñense no es común, si bien el fenómeno de ser madre soltera o la violencia intrafamiliar sí son una constante en estas regiones. Lo que no es nada habitual es hacerse cargo de las labores del campo. Doña Silvia y su madre, por ejemplo, se hacen cargo de todo el proceso productivo de una finca de café (mencionado más a detalle adelante). Esta acepción particular de empoderamiento femenino no guarda muchas similitudes con sus versiones análogas en las ciudades, asimiladas por mujeres de las clases medias y altas, con capitales culturales y económicos más estables. En el caso de doña Silvia, la decisión de hacerse

cargo de su vida, no es tomada desde el conocimiento de la teoría feminista o desde su introducción a las lógicas sociales progresistas imperantes en los círculos académicos o al menos parcialmente cosmopolitas del entorno urbano. Su versión de empoderamiento femenino es un proceso de superación de unas violencias sistémicas, una búsqueda por alternativas a una vida de violencia y sometimiento, que se impusieron sobre ella en las lógicas patriarcales y machistas del campo.

3.5 Doña Silvia emprendedora

Ligado a sus actividades en búsqueda de superar la pobreza extrema en la que vivía, como ella la denomina, doña Silvia realizaría desde su pubertad y adolescencia temprana labores diversas y emprendimientos económicos, expresados en trabajos y ventas informales:

Mire que yo, yo era jornalera de este lote. Entonces allá en la finca, nosotros no podíamos cogernos un limón o una mandarina porque el patrón era muy fregado. Y uno deseaba a veces, uno quería comerse alguna mandarina y el patrón no dejaba. Y entonces mire que yo de niña y mi papá era pues, de las personas, pues de los de antes, bien estricto ¿No? Entonces yo la escuela quedaba cerquita de la finca y yo venía, yo estaba en ese tiempo en el cuarto y venía de la escuela, a las 10:00 era el recreo. Yo me venía. Dejaba haciendo mis útiles escolares en el pupitre, traía mi bolsa y me llevaba un bolso así de naranjas, me las venía y me las llevaba de ahí. Llegaba allá al andén, las tendía y las vendía. Y mis compañeros me las compraban en ese tiempo, me acuerdo 20 pesos, no, yo creo que ya existían los 100 pesos y con eso yo podría solventar mis necesidades más básicas...

...Yo en ese tiempo andaba con un balde, mi mamá, en ese tiempo me compró un balde rojo, me acuerdo tanto... Y andaba yo, en las casas, vendiendo y vendía y se me vendía, pero como los de las tiendas son uno ya mira, ¿no? Eso después me empezaron a juntar competencia y daban más barato y hasta ahí llegó mi proyecto, miren que yo los sábados que no estudiaba me iba arriba al alto de Bomboná a cosechar café para comprar un jabón, por lo menos de baño, porque yo era mi jabón Rey. Mis amigas era que llevaban las cremitas de Avon, champú, yo me iba los sábados y me le ayudaba a cosechar café a mi mami, me pagaban y con eso compraba las cosas personales. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril, 2023)

Este apartado sirve como un reflejo de la situación económica preponderante en el campo. La pobreza, y la falta de trabajos formales y remunerados, así como la insuficiencia de la agricultura para ser un medio eficiente de sustento económico. Trabajar al jornal, práctica difundida entre los campesinos sin tierra, es el mecanismo de acceso al trabajo más “fácil” en esta región. Sin embargo, los pagos diarios de esta labor suelen estar lejos de ser dignos o suficientes para abastecer las necesidades básicas de un núcleo familiar. Durante la infancia y desarrollo de doña Silvia, esta precariedad económica era aún mayor, bienes y comodidades materiales que se consideran casi servicios básicos para la extensa clase media de las ciudades, son lujos en el campo. Cabe la claridad de que la vida campesina tampoco necesita de ciertas “comodidades” ni servicios que ofrece la sociedad industrializada dadas sus relaciones diferentes con la tierra y la naturaleza. Por ejemplo, en la obtención directa de los alimentos de la tierra o la abundancia de recursos naturales.

3.6 Las relaciones con la comunidad, la Fundación y los proyectos propios

Doña Silvia tendrá una interacción fundamental con la fundación Suyusama, a la que sería introducida por una mujer esencial en su desarrollo, Lilith Basante, una profesora jubilada de Pasto, cuyo hogar vecino de Doña Silvia en Cariaco Bajo. La Fundación Suyusama sería una escuela y un espacio de formación para ella. El trabajo que ha hecho doña Silvia en su comunidad ha sido un esfuerzo mancomunado, y una labor que ha involucrado a otros agentes y actores en la vida de esta mujer. Resuena con mucha fuerza la presencia de la fundación en Suyusama, que, profundizando, es una organización de origen religioso, pues pertenece a la compañía de Jesús. Según doña Silvia, esta fundación fue fundamental en su aprendizaje en torno a la agroecología, pero también respecto a la capacidad de organizar y promover acciones y empresas comunitarias en su vereda (que ha conducido con gran éxito, en su mayoría). Según el colegio Javeriano (2021)

Suyusama, voz quechua que significa «región hermosa», es en términos de la misma, una fundación que nace en abril del 2014 como un proceso de coordinación de los Centros Sociales de la Compañía de Jesús para cualificar su servicio a la región suroccidental del

país. Somos una Fundación inspirada por la espiritualidad ignaciana, guiada por los criterios y prioridades apostólicas de la Compañía de Jesús y por sus valores y principios éticos. (p.10)

Retomando a doña Silvia, sobre la fundación Suyusama comenta:

Para mí, una de las universidades fuertes que ha llegado a mi vida en la vida, ha sido una fundación que se llama Fundación Suyusama de Nariño, que hace parte de la compañía de Jesús y entonces ellos no empezaron a invitar y me vinieron ellos. Venían a dictar talleres a formar jóvenes, en ese tiempo los jóvenes. Entonces yo me fui involucrando desde muy joven. ¿Cómo eran los talleres? Bueno, nosotros primero empezamos con un diplomado de visión prospectiva, se llamaba, era como construir una región hermosa en toda la circunvalar al Galeras, alrededor de los 7 municipios, como queríamos ver a futuro en 30 años, esta región, en todos los temas, en lo ambiental, económico, lo político, en lo social, en lo cultural y en lo espiritual. En todos los ejes entonces era cómo ver esa visión, ver ese territorio, ese cambio que queríamos en un determinado tiempo, entonces ahí fuimos construyendo con ellos poco a poco, como queríamos ver, entonces, era un poco como implementar estrategias que buscaban mitigar los impactos del cambio climático, cómo volvernos más los campesinos más autodependientes, más autosuficientes y no depender de costos altísimos que nos generan las grandes multinacionales. Cómo desde el campo ser autónomos de nuestros propios acueductos comunitarios y cómo crear nuestros propios sistemas de riego, ver cómo aportar a que se mantenga el caudal de los acueductos y pensar solamente en el dinero. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril, 2023)

Cómo ver que desde la autogestión de las organizaciones y de los campesinos, empezar a formar finanzas comunitarias y en el tema cultural, no ver con todo el tema de rescate de los ancestros en todo el tema de semillas nativas y criollas en el tema de alimentación, el tema de siembras. En lo económico, por ejemplo, cómo nos veíamos que cada familia tenga, produzca sus propios alimentos sin depender de un mercado. Y así fuimos construyendo y a medida que fue

pasando el tiempo ya lo íbamos implementando en el lugar. (Silvia Gómez, comunicación personal, abril 2023)

Estas relaciones se notan como un aspecto de suma importancia para entender el alcance y la extensión de los logros y los proyectos en los que se involucraría doña Silvia. La Fundación se hace presente como un punto de contacto con formas de acceso al conocimiento, proyectos, gestiones, así como alternativas pedagógicas con relación al fomento de la agricultura familiar, el bienestar comunitario, la capacitación y la organización para la autogestión de los campesinos y sus familias en sus tierras. Este enlace con la Fundación posibilita el acceso a un mundo epistémico que en su ausencia sería poco probable de concebir, sin demeritar en absoluto el empeño y la perseverancia de doña Silvia para sacar su vida a flote; sin la capacitación y la ayuda no solo de la Fundación, sino de actores individuales en su vida, como su amiga Lilith Basante. Es en la comunidad y en los tejidos y redes campesinas donde ha encontrado la potencia y el alcance efectivo para conseguir lo que doña Silvia ha conseguido, que no es poco.

Figura 6

La entrada a la vivienda de Silvia Gómez



Su hogar se convirtió en fruto de ese esfuerzo de tamañas proporciones, y actualmente su casa se ha convertido en lo que ella denomina una finca escuela:

.la he denominado una finca escuela para que pueda servir de mucho referente para otras familias, porque sí se puede y mire que yo solo tengo 980 m², ni siquiera tengo 1000 m ni siquiera, una hectárea son 10000, media hectárea son 5000, un cuarto 2500, yo tengo menos, ¿no? O sea, ni la mejor, mejor dicho, una milésima tengo yo. Y entonces fui implementando, entonces ya todo lo que yo aprendí entonces, y colocando el recolector de aguas lluvias, que me permite lavar el patio, regar las flores, fui colocando flores, o sea ustedes ahorita que se van a dar cuenta en el recorrido que les haga, ustedes no van, no encuentran un espacio que no sea ocupado aquí, todos los espacios son sembrados porque la agro ecología, o sea, cuando uno no tiene tierras, es eso todo lo que va saliendo, tarros viejos esos, se van a maceteros de las flores. Aquí me llegan muchos colibrís, ya he registrado cuatro variedades de colibrís que me llegan, las abejas, mariposas, llegan los currillos (pájaro). (Silvia Gómez, comunicación personal, 14 de abril, 2023)

Figura 7

Niños de la vereda, en la finca escuela de Doña Silvia



Nota: Aquí los niños son instruidos en proyectos de ahorro comunitario, como en la imagen de la izquierda donde fabrican alcancías artesanales, pero también reciben conocimientos sobre la agroecología y sobre botánica general, en la foto de la derecha un niño examina una planta de coca en la casa de Doña Silvia

Los procesos y proyectos que lleva a cabo doña Silvia abarcan un espacio mayor que el de su hogar, a pesar de que gran parte de su autodenominado laboratorio de agro ecología es el terreno de su casa donde cultiva, utiliza y reutiliza la mayor cantidad de material orgánico, crea su propio abono. Sus proyectos se extienden hacia otras labores comunitarias ligadas a la agro ecología, tales como su labor en el banco de semillas. Doña Silvia fue capacitada por la red de guardianes de semillas de Nariño, que hace parte de una red más grande, denominada Red Guardianes de Semillas de Vida:

Para mí, principalmente, las semillas son como el principio y el final. Entonces, si las semillas, si, si no hay semillas, no habría techo, no hay comida, no hay vestido. Y se pierde esa cultura Ancestral. Al perderse las semillas y solamente dedicarnos a producir semillas que ahora venden híbridas y transgénicas, lo que nos van a hacer es solo, di, ser dependientes de las empresas semillistas y lo que buscamos con esto es volvernos autodependientes, autosustentables y tener nuestra propia semilla...

Figura 8

Banco de semillas autóctonas y orgánicas, en la vivienda de Silvia Gómez



Lo que garantizamos es una semilla sana, garantizar, uno garantiza un porcentaje del 80% de germinación en adelante. Aquí se trabaja en unas bandejas de vidrio con papel periódico, se ponen 100 semillas y se hace el porcentaje de germinación aquí. Ninguna de las semillas que me han traído ahí ha tenido menos al 100%, o sea, todas han germinado. Claro, entonces eso y volvemos autodependientes; por ejemplo, aquí hacemos préstamos de las semillas, entonces viene una agricultora y me dice, vea, sí, eso será que me puede prestar 2 kg de maíz. Bueno, yo le presto y cuando él cosecha me devuelve 4 Kg, hay 2 más por el préstamo que yo le hago. Esos otros 2 kg que entran como préstamo, que no le hace, es para compartir. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril, 2023)

Un ejemplo de esta búsqueda de empoderamiento como mujer y de autosuficiencia también en medio del rol de mujer y de las mujeres en su entorno es paralelamente otro proyecto agroecológico que doña Silvia, con su familia, lleva a cabo desde hace algunos años: la creación de una marca de café denominada Café mujer. El proyecto es una labor hecha, como su nombre indica, por mujeres:

Verá aquí, bueno, yo tuve la fortuna también de conocer un gran amigo en la fundación y él compró una finca aquí en Cariaco Bajo y él creyó en mí ajá, digo a una mujer cualquiera no le entregan una tierra. Y creyó en mí y yo se la vengo trabajando. Mire que cuando él la compró esa finca solamente tenía 5 árboles y el monte nos llegaba hasta aquí. No tenía nada, absolutamente nada, yo ya llevo 5 años administrándola y ahorita y que tiene más de 300 árboles, y está en transición agroecológica. También ya le implementamos un micro reservorio de recolector de lluvias, tiene producción de café y las estoy convirtiendo en un bosque seco tropical. Un bosque comestible, es como recuperación del terreno. Le hemos aportado biomasa al suelo, microorganismos...

...,también estoy haciendo un ahorro para eso, porque más o menos me cuesta como 500.000 pesos y entonces los productos que salen, es que desde la fundación también venimos haciendo un ejercicio muy chévere y es que hemos logrado hoy concientizar a 20 consumidores responsables, ellos nos van a comprar ya los productos, ya hicimos un primer ejercicio, ahorita en diciembre entregamos nuestra primera canasta y vamos a hacer de todos los procesos de todos los productos. Entonces ellos, por ejemplo, estamos

repartidos en varios municipios, somos 3 municipios, somos alrededor de 30 familias y nos repartimos por municipio entonces como acá, por ejemplo, tiene que entregar cebolla larga, puerro, vamos a entregar café a los pueblos, a los consumidores, vamos a entregar el tema de lo de las semillas estando con sacar plátano, verde, amarillo, vamos a entregar lo que es naranja limones., pollos de engorde, entre otros. Hoy los consumidores son de Pasto. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril 2023)

Como se ha leído, un ejemplo claro de autogestión se logró comunitariamente en la vereda, con doña Silvia y sus vecinos tomando cargo total, y asumiendo la construcción de un acueducto para sus fincas. Este acueducto no solo financió totalmente, sino que también fueron la mano de obra, y posteriormente lograron captar fondos de cooperación internacional que terminaría por concretar la construcción de un segundo acueducto para su vereda, así como un viaducto, para la protección y mantenimiento de tal acueducto. Continúa relatando Doña Silvia:

Nosotros aquí con la comunidad construimos nuestro propio sistema de riego, sin pedir ni un solo peso al gobierno. Nosotros en ese tiempo mire que la gente de abajo salía, o sea, la necesidad de eso surge a raíz de un conflicto que se genera en la comunidad, entonces resulta que la gente de abajo les salía a los de arriba con machete con piedras, para que nos suelten el agua, porque los de arriba la retenían y solamente para echar unas fincas de arriba y a los de abajo no les llegaba nada, entonces hubo unos líderes aquí, pues entre esos mi papá, y bueno, nosotros ya empezábamos a aportar también con ideas. Y entonces fue que nos unamos toda la comunidad, saquemos un crédito al Banco Agrario y construyamos nuestro propio sistema de riego. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril, 2023)

Figura 9*Cultivo de café, Cariaco Bajo*

Nota: este cultivo de café de la zona se mantiene con agua del sistema de riego constante que garantiza el acueducto comunitario. Así mismo cuenta con un bosque nativo que protege de la erosión y el influjo de la sequía

Entonces fue así la idea, fuimos al Banco Agrario y en ese tiempo se llamaba Caja Social. Esto no fue con el apoyo de la Fundación, no todavía con ellos no, pero sí habíamos ya recibido un conocimiento y eso de ellos. Luego en la caja agraria, la empresa nos dijo, les prestamos, hipotecan todas las fincas y nosotros les préstamos. Nos Prestaron 250 millones de pesos, cada familia hipotecó su finca. Y nosotros pagábamos en ese tiempo 300000 pesos cada 6 meses por 5 años. Cada 6 meses 300. O sea que al año se pagaba 900000 ah digo, 600000 al año por 5 años, 6 por 5, 30 más o menos, a cada usuario le tocó, eso era buenísimo en ese tiempo, y de ahí nosotros solamente con ese crédito pagamos el estudio topográfico, que obviamente era que había que pagar un ingeniero y el topógrafo por donde iba conduciendo el agua. Y el resto todos lo hicimos la comunidad, se chambeó, se hizo mano de obra, se trabajó. Se compró la tubería, una tubería, nosotros aportábamos la mano de obra exacto, con mingas y todo eso, y así fue cuando se construyó el sistema de riego y cada finca tiene ahora una llave, una pulgada de agua en cada finca que permite el riego. Alcanza a regar 12 surtidores de media por hectárea. Entonces tenemos una buena instalación que, aquí llueva o no, yo, o sea, cuando hace verano a nosotros se nos facilita el riego, se nos facilita cultivar y tener siempre en todo tiempo la producción, porque tenemos ese sistema. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril 2023)

Figura 10

al fondo del volcán galeras desde Cariaco Bajo



Nota: En primer plano un cultivo de maíz crece abundante gracias al agua del acueducto comunitario, dicha agua proviene de las faldas de paramo del volcán Galeras

Otro Esfuerzo que lideró y mantiene doña Silvia es la creación de fondos de ahorros, esto en pro de la autosuficiencia económica, y con ánimo de crear una red de apoyo y solvencia económica para la comunidad de su vereda. Esta idea se ha replicado en más familias y en otras comunidades de las veredas de la región, en sus palabras:

Buscamos también dentro de todos esos procesos las finanzas comunitarias, que se refiere a que tenemos en el grupo a una asociación, ahorramos nosotros cada 15 días un grupo de ahorro y crédito, auto gestionar, y entonces hacemos 5 ahorros, entonces el uno es un ahorro normal al que uno le alcanza, el otro es un fondo de solidaridad que es para solventar cualquier calamidad doméstica que se presenta en el grupo, sea por enfermedad, o que se inundó, entonces sacamos de ese fondo y le damos un porcentaje y le decimos vea, aunque sea 50000 pesitos para que usted por lo menos, o si se enfermó vaya de aquí a Consacá o de aquí a Pasto, siquiera para el pasaje. Otro fondo que es el fondo semillas, que ese sí lo dejamos para un ejemplo, dice Suyusama: a vea Silvia, ya que usted tiene su asociación y tiene un grupo de ahorro, les vamos a regalar, como son 20, les vamos a regalar de a 5 gallinas para que ustedes no... pero usted tiene que llevarlas de Pasto a

Consacá, porque nosotros allá no se las vamos a ir a dejar, entonces del fondo semillas, nosotros sacamos porque ya tenemos ahí, sacamos y vamos a contrapartida del fondo semillas para no estarle diciendo a la gente en ese momentico venga, deme, de eso se trata el fondo semillas.

Otro fondo que es el fondo café, que es un fondo que hacemos aquí en el grupo, es un compartir, un refrigerio que traemos cada 15 días y compartimos con las familias y un fondo cadena que es como una rifa que hacen cada 15 días entre todos y todos ganan. Y ahí hacemos también un préstamo. Entonces ese préstamo ha sido importantísimo porque queremos un poco también independizarnos de los bancos, del... bueno... de los gota a gota, de todos esos, y lo chévere acá es que todos ganamos, porque si nos prestamos después, cuando liquidamos todos esos, todo lo que hay dentro de interés, todo, nos lo repartimos en partes iguales. Así yo ahorro 100000 y el otro, así solo haya ahorrado 10000, a él también le va a tocar la misma parte, acá se trata todo equitativo, de la misma cantidad de interés. Y o sea ha sido servido hartísimo, porque mire que uno le ha podido solventar a los campesinos así necesidades de urgencia, dice, por ejemplo, llegan campesinos, dicen vea, estamos en cosechas de café, llega cada 8 y llueve y llueve, la gente no puede sacar el café para ir a vender, para poder pagar trabajadores. Llegan y hay grupos que ya se presta de 1, 2 millones hasta 5 millones. Claro, y entonces, de inmediato, y acá no se le pide ni escritura, acá es la confianza, y a través de una libretica, una firmita ahí y solamente yo, como confío en usted, como usted hace parte del grupo de ahorro, también es su plata, le hacemos un préstamo. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril, 2023)

La cantidad de proyectos y gestiones que ha llevado a cabo exitosamente son un caso excepcional. En la región es un caso sin precedentes de la capacidad de autogestión y de empeño de un individuo, siempre implicado y buscando el desarrollo de su núcleo familiar, pero más aun de su comunidad. Cariaco Bajo es una vereda que cuenta hoy en día con condiciones que no son comunes. En el campo nariñense y quizá colombiano, es excepcional: cuenta con el sistema de alcantarillado propio, con una vía asfaltada de acceso, con los fondos comunitarios de ahorro y capacitación. La finca de café que trabaja doña Silvia también es una gran fuente de productividad para la región y su influjo pedagógico, así como su capacidad de captar recursos de

convocatorias y cooperación internacional, en los esfuerzos que realiza junto a Suyusama, son prueba de que alternativas y formas nuevas de campesino y de comunidad en el campo, así como formas más justas y directas de comercio y vinculación con la ciudad y con el mercado consecuentemente son posibles y son viables en la práctica.

Hoy doña Silvia continúa empeñando todo su tiempo y energía a los proyectos que se han mencionado, pero continúa construyendo y ampliando nuevas gestiones y nuevos procesos para maximizar el alcance de los presentes, en su porvenir sueña con tener su agro restaurante donde sirva a todos sus comensales con comidas totalmente orgánicas libres de pesticidas, y pertenecientes a cadenas de producción y consumo justas con los campesinos de la zona.

Figura 11

El agro restaurante de Doña Silvia, en obra negra la futura cocina del lugar



Nota: El agro restaurante está ubicado frente a una casona colonial, ahora hotel de lujo, en un movimiento para atraer turistas y personas ciudadinas hacia los procesos agroecológicos y de consumo responsable y ético que lidera doña Silvia, en este caso con el agro restaurante.

3.7 La soberanía alimentaria en palabras de Doña Silvia

En términos integradores y como apartado final, el buen vivir y la soberanía alimentaria son escenarios posibles, como lo demuestran las prácticas que doña Silvia y su comunidad han querido implementar. Este sueño lo han nombrado en sus propios términos, es notorio cómo doña Silvia tiene sus propias acepciones y ha sintetizado e integrado a su vida estos conceptos que han llegado a su trasegar en las capacitaciones y con las fundaciones. Para doña Silvia, entonces, la soberanía alimentaria se valora como dice:

Para mí es como ser soberano, ¿no? La misma palabra lo dice, soberanía viene de soberano de, tener las cosas uno mismo por uno mismo, no sé. O sea, esa palabra encierra muchas cosas, es apropiarse de lo que uno tiene, rescatar lo que uno tiene, consumir lo que uno tiene. Volverse autogestionario, autosustentable, independiente, bueno, implica muchas cosas y encierra también en todo eso, en una palabra, que es lo que busca uno como en la familia, es el buen vivir, es el buen vivir de las personas, entonces él de alimentarse sano, el compartir en familia, porque eso también hace eso, compartir, porque ahorita ya se está hasta eso, perdiendo por el tema de los celulares. Y ustedes, por ejemplo, mire, ahorita estábamos en Suyusama, un diseñador gráfico nos estaba dando un taller para sacar nuestro propio logo. Yo hago parte de la red agroecológica de Nariño. Sí, esa es otra organización y entonces estamos para sacar ese... ¿cómo es que se llama?, el logotipo. Entonces él [el tallerista] nos preguntaba: ¿Qué es lo que los hace más felices de un producto? Yo le decía, usted no se imagina uno estar con el papá, la mamá...

Mi papá ya va a cumplir 80 años, mi mamá 70, ellos trabajan, o sea, trabajan en la agricultura, siguen trabajando cada cosecha de café, lo que es palear, pues ellos porque también les gusta, nosotros a veces les decimos que no se esfuercen tanto, pero a ellos les gusta. Y con mis hermanos, con mis sobrinos y entonces uno llega a la hora del almuerzo y se sienta en el piso, y come ahí en el piso, no importa que hayan moscos, no tiene uno una mesa, una silla, sino come ahí, y come rico, come ahí con la familia, conversa, se ríe, o sea, eso es algo que, entonces, mire, eso es soberanía, soberanía, porque de eso se pierden muchas familias, eso sobre todo, pues da tristeza que en la ciudad es la [comida] de la oficina, la casa llegan a las 7, 8, ya cansado, sin ganas de hablar con nadie y a leer o

dormirse y ya. Pero mire, la felicidad de uno acá en el campo que tiene ese compartir de la familia. (Silvia Gómez, comunicación personal, 26 de abril, 2023).

Figura 12

Doña Silvia con una calabaza cultivada orgánicamente en su huerta



Una síntesis de esta acepción de soberanía alimentaria de doña Silvia esta compuesta entonces, en primera medida por la estructuración y mantenimiento de una red solidaria en la zona, al menos en el área de la vereda Cariaco Bajo, a través de los proyectos comunitarios de ahorro, o el acueducto comunitario como procesos concretos. En segundo lugar, una idea de cohesión familiar basada en valores construidos autónomamente, en base a la influencia de conceptos como el “buen vivir” o la economía familiar, así como la concepción de la familia como base fundamental del tejido social comunitario. Y en una tercera y básica medida la relación estrecha con la tierra y la naturaleza entendidas nuevamente desde acepciones propias construidas desde la experiencia, como la noción de la tierra como dadora y propiciadora del abandono de la precariedad y la pobreza extrema en la vida de doña Silvia, generando consecuentemente una relación de reciprocidad y cuidado, así como una nueva forma más horizontal de relacionamiento con la agricultura desde valores más allá de la visión extractivista o capitalista de la agricultura y la relación con los ecosistemas circundantes.

Conclusiones

Durante aproximadamente un año, entre Medellín, Pasto y Consacá, se construyó una relación no solo de entendimiento y acercamiento a la vida de doña Silvia Gómez, sino que también el autor pudo adquirir en la experiencia y en el acompañamiento a sus prácticas, no solo saberes instrumentales o útiles para la presente investigación. Lo que se hizo patente fue la capacidad de liderazgo y de pedagogías tan potentes en doña Silvia, que lograron permear y constituir en el autor una nueva forma de situarse en el campo.

Las lógicas entendidas desde la academia, el formalismo y la necesidad de validación y consenso, procesos más metódicos y estrechos, se tornaron en formas menos útiles, dada la efectividad subjetiva que generó el contacto directo con el campo- Todo esto, claro está, no demerita la academia ni los métodos antropológicos, dado que paradójicamente fueron las herramientas de la etnografía y la observación metódica, detallada y participante, la que hizo posible desenredar y entrelazar las dinámicas de doña Silvia con su contexto, llevar su historia de vida a una imbricación con la historia de su región, y hacer de sus relaciones personales un reflejo y un ejemplo particular de lo que son y cómo se dan ciertas relaciones más generales en su comunidad.

La dicotomía que se menciona entre las limitaciones y las herramientas efectivas de la etnografía y la teoría antropológica, o más general, en la teoría social, es una primera reflexión importante que se logró establecer. Viajar y estar en espacios tan distantes geográfica y socialmente (Medellín y Consacá), o más concretamente las diferencias entre el habitar el campus de la universidad de Antioquia y sus lógicas ciudadanas, académicas, imbuidas totalmente en la educación y la formación académica tradicional que contrastan enormemente con la vida en Cariacó Bajo, con su ritmo de la vida, pero, sobre todo, la manera de situarse en el mundo no podría ser más distante de la dimensión universitaria.

En el campo se aprende haciendo y con doña Silvia fue notorio que el hacer es un trasegar por dificultades enormes, se aprende por necesidad y se aprende sobre la marcha con las oportunidades formativas usualmente escasas que se logre obtener. Y así incluso, en medio de la falta constante de apoyo, oportunidades y privilegios de otros escenarios como la educación

superior de calidad pretendieran ofrecer, la labor de doña Silvia en su contexto, la efectividad de sus proyectos, de sus intentos por mejorar su vida y la de su comunidad, a tono personal se notan como intentos más efectivos y duraderos que los que se pueden imaginar desde el lejano centro ciudadano de nuestra nación y sus instituciones educativas.

No obstante, no se está aludiendo ni haciendo una crítica sin más hacia la educación universitaria, el comparativo es más una forma de notar las distancias que existen en el Estado nación colombiano entre dos formas de vida distantes, el campo y la ciudad. Las instituciones estatales, más allá de las educativas, presentan esa misma brecha, que observó el autor desde su experiencia. Es poco probable y como denota la actual e histórica precariedad y abandono del campo, de su población y de sus prácticas productivas y sociales, pensar en que se elaboren políticas públicas, reformas o acciones efectivas desde la distancia. Solo un acercamiento y una comunicación horizontal con los campesinos, escuchando sus voces y haciendo caso de sus reclamos, de sus sugerencias y de sus formas de resolverse entre sus dilemas podría ser efectivo. Una vez tras otra, los intentos estatales por reformar el campo son permeados por esta incapacidad y por la falta de voluntad de escuchar lo que el campesino tiene por poner en la mesa, las políticas empecinadas en seguir modelos de países “desarrollados” ansiosos de entrar en sus lógicas de desarrollo y progreso, de capitalismo incesante y creciente, de libre mercado y de la competencia global por un puesto favorable en él, que no hacen sino entorpecer futuros alternos viables y dignos para los campesinos.

Lo que parece eficaz, lo que queda como potencial de una experiencia como la de escuchar la vida y observar todo lo construido por doña Silvia, es la capacidad enorme de imaginación y de construcción de epistemologías y ontologías particulares que tienen los habitantes del campo, sin acceso a los privilegios de la educación y de los tejidos y conexiones sociales posibles en la vida citadina. Personajes como doña Silvia, tomando lo que han podido de educación y capacitación que ha llegado mediana o escasamente a sus hogares, periféricos cuando menos, permiten ver más allá del modelo imperante.

Doña Silvia, a partir de lo que vivió y escuchó, a partir de sus capacitaciones con Suyusama, de su gran amiga Lilith que le enseñó a expresarse, capacitarse y tener un deseo de aprender, que la acercó a fundaciones y proyectos comunitarios, demuestra cómo entre las poquísimas opciones de imaginar otros mundos para el campo colombiano, es posible apropiarse de saberes y conceptos, como los de buen vivir o soberanía alimentaria y hacerlos proyectos de

vida y formas de encontrar alternativas a lo precario y abrumador de vivir en un entorno rural, donde la agricultura y la sostenibilidad ambiental, o el acceso a un rédito digno por sus labores, así como un comercio justo y una economía menos dispar.

Estas alternativas, como las ve el autor lejos de romantizar y hablar de los campesinos saliendo por cuenta propia de sus abrumadoras y desventajosas condiciones, son reflexión sobre cómo ha sido la necesidad imperante y la insostenibilidad en muchos casos de vivir una vida digna como agricultor, o habitante del campo, la que para campesinos como doña Silvia se volvieron el caldo de cultivo que inevitablemente formó en ellos estas valiosas formas de intentar habitar y construir un campo diferente. Es innegable el apoyo de entidades particulares, como los fondos de semillas, las labores de ONGs, fundaciones privadas, incluso intentos e iniciativas privadas y particulares. Como se vio en el caso de doña Silvia, estas instituciones e individuos le dieron muchas bases conceptuales, formas alternativas epistemológicas y de configuración para imaginar la agricultura, la sostenibilidad ambiental, el comercio justo, la economía circular, así como también espacios de acción y formas de organizarse y de gestionar proyectos, oportunidades de relacionarse y formar redes más amplias con otros campesinos y otras comunidades rurales.

No obstante, esto es también un indicador de lo que para el autor es la problemática principal que se delineaba al inicio de esta reflexión, mediante la analogía de las brechas entre ciudad y campo. Ese indicador apunta directamente a que el Estado, como supuesto garante de una vida digna y condiciones materiales y sociales equitativas, dado que Colombia es un estado que al menos constitucionalmente se denomina como el encargado de este bienestar social, ha fracasado históricamente, su deuda con el campo persiste y sus intentos por reformar o remediar la situación de tenencia de la tierra, falta de incentivos a la agricultura, un comercio justo para los campesinos, aliviar su precariedad y garantizar su seguridad social en medio de contexto del conflicto armado.

Ahora bien, cabe la claridad sobre la magnitud del problema campesino, que supera ampliamente las barreras estatales, el libre comercio mundial, las políticas neoliberales y la enorme disparidad en las condiciones de competencia económica entre países desarrollados y países “en vías de desarrollo”. La geopolítica y los intereses políticos globales que estos aspectos económicos ponen en la arena de disputa no hacen más que agravar la situación.

Finalmente, y en medio de este panorama global, el clima parece abrirse, hay destellos de alternativas y epistemologías e imaginarios nuevos para pensarse el campo, la vía campesina y su soberanía alimentaria, su concepción de un campesinado global, una especie de “internacional campesina” que se imagina desde adentro y propone alternativas al panorama desalentador de la agricultura extensiva e industrial y favorece a la autonomía y la gestión campesina. Es un fenómeno que, rebajando la escala de análisis, tiene su análogo en las prácticas de doña Silvia y de su entorno. En su vereda hay una experiencia real y medianamente exitosa (dado su exitoso cultivo de café orgánico, su finca agroecológica, su acueducto comunitario, sus proyectos de ahorro y capacitación, la pedagogía ecológica, o su banco de semillas nativas), que está además implicada con estos esfuerzos y medios alternos globales. Doña Silvia tiene contacto con estas redes campesinas y con estas instituciones internacionales, las organizaciones y fundaciones que la han apoyado son también parte de esas mismas redes. La red de semillas, Suyusama, las ONGs europeas y demás.

Es en la red y la comunidad, al menos en los espacios pequeños y medianos de organización, donde nace la capacidad y la potencia de llevar al terreno, a la tierra ,estas alternativas de vida. Concluyo que, en mi labor como antropólogo, y como enlace con la academia, está la obligación y la capacidad de ofrecer marcos epistemológicos, apoyos y conocimientos, así como la posibilidad de visibilizar en esferas sociales (como las académicas) y difundir nuevas formas campesinas. La comunidad interdisciplinar y la horizontalidad en la apreciación de las diversas formas de situarse en el mundo son el escenario para actuar y unirse en medio de una realidad social que parece ir en contravía de la dignidad y la soberanía del campesino.

Referencias

- (Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC] s.f.) *Diccionario Geográfico de Colombia*. Diccionario Geográfico de Colombia (igac.gov.co)
- Banco Mundial. (2019). [bancomundial.org](https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?locations=CO&name_desc=false). Recuperado el Agosto de 2020, de [bancomundial.org](https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?locations=CO&name_desc=false): https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?locations=CO&name_desc=false
- Bonilla. (2016). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Biblioteca virtual miguel de cervantes, V.1, pp. p.1
- Coordinador Nacional Agrario [CNA]. (2015b). Territorios Agroalimentarios: Una figura que vincula producción, naturaleza, política y cultura campesina. *Biodiversidad, Sustento y Culturas*, (85), 13–15.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2015). *CENSO NACIONAL AGROPECUARIO Caracterización de los productores residentes en el área*. Oficial, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Bogotá. Recuperado el Abril de 2020, de <https://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-2-Productores-residentes/2-Boletin.pdf>
- Fajardo, D. A. (2001). *La tierra y el poder político: La reforma agraria y la reforma rural en Colombia. Seminario permanente sobre problemas agrarios y rurales: Proyecto «Viabilidad y reconstrucción de la sociedad rural colombiana»*. Bogotá
- Giraldo Naranjo, M. A. (2021). *Siembras y luchas. Las rutas del campo en Medellín*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital universidad de Antioquia.
- Guiza, D. I. & Torres, N. (2018). *El campesinado presenta propuestas al Plan Nacional de Desarrollo*. *El Espectador*, 21 de diciembre. Recuperado de: [bit.ly/3uNI8Rs](https://www.elspectador.com/ver-noticia/3uNI8Rs)
- La vía Campesina. (2018) *¡Soberanía alimentaria ya! Una guía para la soberanía alimentaria*. Fergal Anderson. Irlanda.
- León, X. A. (2014). *Transgénicos, agroindustria y soberanía alimentaria*. *Letras Verdes*. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales, 29-53
- Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*. El Áncora Editores,
- Minagricultura. (2016). *El 83.5% de los alimentos que consumen los colombianos son producidos por nuestros campesinos* minagricultura.gov.co. Recuperado de <https://www.minagricultura.gov.co/noticias/Paginas/El-83-de-los-alimentos-queconsumen-los-colombianos-son-producidos-por-nuestros-campesinos>
- Palacios, M. (2009). *El café en Colombia (1850-1970): Una historia económica, social y política*. 4.^a ed. El Colegio de México. México, DF.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Bogotá.

-
- Rico, Tyanif y Pedro S. Urquijo. 2021. “*Sobre la figura del campesino y la gestión del territorio: Una aproximación desde Nariño (Colombia)*”. *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural*, n.º 83: 225-258. Santafé de Bogotá. <https://doi.org/10.26882/histagrar.083e07r>
- Vía Campesina (2011) “*La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo*”. Documento de Punto de Vista de la Vía Campesina. Yakarta, Febrero de 2011.
- Yie, S. M. (2009). *Los nuevos rostros del Libertador: La batalla de Bomboná en las narrativas campesinas y oficiales sobre la reforma agraria en Nariño*. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 36 (1), 191-226

Anexos

Anexo 1

Resumen entrevista 1, Silvia Gómez

transcripción entrevista

Doña Silvia, ha pasado toda su vida en la vereda cariacó bajo, aquí creció y aprendió la agricultura y todas las labores del campo, en sintonía con las condiciones precarias y difíciles en las que vivía la población campesina del sur nariñense durante las últimas décadas del siglo XX.

...Sí, mis papás Administraban una finca, entonces ellos. Me enseñaron desde muy niña a trabajar la tierra, entonces yo cada vez que llegaba de la escuela tu obligación era, pues antes era exigencia y uno obedecía, había ese respeto a los papás y entonces yo llegaba y era apenas me quitaba el uniforme, comía algo, y me iba a trabajar toda la tarde, yo me acuerdo mucho. Y le ayudaba a mi mamá a sembrar tomate. Mi mamá era productora de tomate de carne, entonces era en las tardes de cuatro a seis porque bajaba más el sol, eh resembrar tomate. Y los miércoles en la tarde era cosechar tomate y los sábados, y entonces, a mí, desde muy niña me enseñaron y a mí me encantaba. Entonces llegué como a la adolescencia. Bueno, yo tuve la oportunidad de ser bachiller agropecuario, estudié hasta bachillerato. Y también, pues ahí aprendí un poco en el colegio. También en la escuela no todo el tema de, de lo agro, del agro, de lo que era es, entonces sí ajá, como más conocimiento técnico, entonces todo como que fue fluyendo ya. Y bueno, yo no tuve la oportunidad de ir a la universidad porque me recursos económicos no me lo permitieron, pero yo digo, hoy me siento una profesional, no porque tenga el título, sino porque profe, solo que hago porque desde que yo inicié en este proceso, o sea, fui implementando todo lo que yo iba aprendiendo entonces.

Las condiciones económicas muy precarias, la falta de acceso a la educación superior, y una falta de oportunidades generalizada, movilizarían a doña Silvia a emprender un camino de acción en el campo, y en su vida, en busca de mejores oportunidades, y medios para lograr sus sueños, en el siguiente fragmento se observa como en su niñez fue componiendo su primer gran sueño y objetivo, tener una casa, un lugar para ella y su familia.

Mire que yo, yo era jornalera de este lote. Entonces allá en la finca, nosotros no podíamos cogernos un limón o una mandarina porque el patrón era muy fregado. Y uno deseaba a veces uno quería comerse alguna mandarina y el patrón no dejaba. Y entonces mire que yo de niña y mi papá eran pues, de las personas, pues de los de antes es bien estrictos ¿No? Entonces yo la escuela quedaba cerquita de la finca y yo venía yo estaba en ese tiempo en cuarto y venía de la escuela, a las 10 era el recreo. Yo me venía. Dejaba haciendo mis útiles escolares en el pupitre, traía mi bolsa y me llevaba un bolso así de naranjas, me las venía y me las llevaba de ahí.

Llegaba allá al andén las tendía y las vendía. Yo a mis compañeros me las compraban en ese tiempo, me acuerdo 20 pesos, no, yo creo que ya existían los 100 pesos y con eso yo podría solventar mis necesidades más básicas, por ejemplo, a nosotros no nos daban plata y uno miraba los otros compañeros con, antes era chitos maní colaciones ¿no? esa palabra y eran unas galletitas dulces y uno que gana y yo con eso compraba para mí. A veces les daba mis hermanos y entonces bueno luego, entonces yo sí digo que yo emprendí desde muy niña, o sea, pues haber hecho eso mire, de 15 años, ahorita usted no ve un joven aquí en Cariaco bajo vendiendo en un balde rojo, yo encargaba menudencias y chorizos a Pasto, y andaba por las casas vendiendo de 15 años.

Usted no ve ahorita un joven de esos vendiendo aquí, pues en lo rural, aquí en el campo. Estamos pasando en la ciudad de pronto se porque allá si de pronto los jóvenes saben las necesidades, pero a quién lo rural no, no, ustedes estos en estos tiempos, no, no, no ve nadie. Yo en ese tiempo andaba con un balde, mi mamá, en ese tiempo me compro un balde rojo, me acuerdo tanto. Y andaba yo, en las casas, vendiendo y vendía y se me vendía, pero como los de las tiendas son uno ya mira, ¿no? eso después me empezaron a juntar competencia y daban más barato y hasta ahí llegó mi proyecto, miren que yo los sábados que no estudiaba me iba arriba al alto de Bombona a cosechar café para comprar un jabón, por lo menos de baño, porque yo era mi jabón rey. Mis amigas era que llevaban las cremitas de Avon, champú, yo me iba los sábados y me le ayudaba a cosechar café. A mi mami me pagaban y con eso compraba las cosas personales. Y así fue provisionalmente, después dentre de jornalera para una finca.

A mí la necesidad me impulso y a mí sí me duele yo por eso, por todo lo que yo he vivido al yo sí considero que, o sea digo que esta vida es tan desigual e injusta y que todos merecemos tener por lo menos por lo menos una vivienda y que sea una vivienda digna y yo miren que yo trabajaba aquí, cosechando el café y traía mi almuerzo y lo dejaba, este era un naranjo bien lindo y dejaba colgando ahí y me arrimaba el árbol, lo abrazaba, solo tenía solo 20 minutos de descanso. Era a las 10, a almorzar yo almorzaba rapidito, durante el resto del tiempo, yo lo abrazaba así de para atrás y le decía, árbol, aquí va a ser mi casa de aquí voy a tener aquí, voy a formar mis proyectos aquí yo voy a hacer muchas cosas que yo quiero para muchas personas.

Lo abrazaba y entonces, mire o sea lo logré, y aquí en este lugar, o sea, es impresionante, porque yo le decía que iba a hacer mi casa aquí y la quiero de este, y mire que, así como yo la diseñé, sin ser arquitecta sin ser ingeniera, o sea, sí la hice yo así la pedí. Así la hice.

Con los conocimientos que adquirió, tanto en su formación secundaria, como en su interacción con la fundación Suyusama, y los diferentes talleres y capacitaciones a las que siempre fue puntual asistente. Su hogar se convirtió en fruto de ese esfuerzo de tamañas proporciones actualmente su casa se ha convertido en lo que ella denomina, una finca escuela.

Yo la he denominado una finca escuela para que pueda servir de mucho referente para otras familias porque sí se puede y mire que yo solo tengo 980 m², ni siquiera tengo 1000 m, ni siquiera, una hectárea son 10000 media hectárea son 5000 un cuarto 2500, yo tengo menos, ¿no? O sea, ni la mejor, mejor dicho, una milésima tengo yo. Y entonces fui implementando, entonces ya todo lo que yo aprendí entonces, y colocando el recolector de aguas lluvias, que me permite lavar el patio, regar las flores, fui colocando flores, o sea ustedes ahorita que se van a dar cuenta en el recorrido que les haga, ustedes no van, no encuentran un espacio que no que no sea ocupado aquí, todos los espacios son sembrados porque la agro ecología, o sea, cuando uno no tiene tierras, es eso todo lo que va saliendo, tarros viejos esos, se van a maceteros de las flores. Aquí me llegan muchos colibrís, ya he registrado cuatro variedades de colibrís que me llegan, las abejas, mariposas llegan los currillos (pájaro).

Mas, los procesos y proyectos que lleva a cabo doña Silvia abarcan un espacio mayor que el de su hogar, a pesar de que gran parte de su autodenominado laboratorio de agro ecología es el terreno de su casa donde cultiva, utiliza y reutiliza la mayor cantidad de material orgánico, crea su propio abono, sus proyectos se extienden hacia otras labores comunitarias ligadas a la agro ecología tales como, su labor en el banco de semillas, Doña Silvia fue capacitada por la red de guardianes de semillas de Nariño, que hace parte de una red más grande, denominada Red Guardianes de Semillas de Vida.

Pues para mí, principalmente las semillas son como principio y el final. Entonces, si las semillas, si, si no hay semillas, no habría techo, no hay comida, no hay vestido. Y se pierde esa cultura. ancestral Al perderse las semillas y solamente dedicarnos a producir esas semillas que ahora venden híbridas y transgénicas, lo que nos van a hacer es solo di ser dependientes de las empresas semillistas y lo que buscamos con esto es volvernos autodependientes autosustentables y tener nuestra propia semilla.

Que garantizamos es una semilla sana, garantizar, uno garantiza un porcentaje del 80% de germinación en adelante. Aquí se trabaja se trabaja en unas bandejas de vidrio con papel periódico se pone 100 semillas y se hace el porcentaje de germinación aquí. Ninguna de las semillas que me han traído ahí ha tenido menos al 100%, o sea, todas han germinado Claro, entonces eso y volvernos autodependientes por ej. Aquí hacemos préstamos de las semillas, entonces viene una agricultora y me dice, Ve, sí, eso será que me puede prestar 2 kg de maíz. Bueno, yo le presto y cuando él cosecha me devuelve 4 Kg, hay 2 más por el préstamo que yo le hago. Esos otros 2 kg que entran en como préstamo, que no le hace es para compartir

Una dimensión, o componente fundamental en la vida de doña Silvia, es como cabe esperar su rol como mujer, en un contexto social

machista, violenta y bastante precario para la mujer. Durante su juventud, serían precisamente un conjunto de experiencias traumáticas, de violencia, sintomáticas de una sociedad como la que se describió anteriormente, moldearon en Doña Silvia una necesidad potente de autosuficiencia y empoderamiento.

Continúa relatando Doña Silvia, en noviembre, vino el Canal 13 de Tele pacífico a hacer una miniserie con todo lo que yo he hecho más voy a este año, van a sacar ya esa publicidad y va a durar 53 minutos cuando ya salga ya se los paso.

Si es un documental. ¿Y yo les contaba no? Y luego vino revista Semana también voy a salir en un artículo de revista Semana y entonces me decía la de revista Semana, la productora me dice:¿Silvia que es lo más, la felicidad más grande que ha podido recibir? ¿Yo no le he contestado esto porque saben por qué? ¿Cuál ha sido la felicidad más grande que yo puedo recibir en mi vida? Porque uno esta vida vino a ser feliz, que uno no tiene por qué amargarse la vida. Bueno, a veces si me estresa, pero por cositas que hay, como todo. Pero la felicidad más grande que yo podría recibir hasta ahora es ser una mujer soltera. Entonces ella se rió y me dijo, por qué yo dije usted va a decir la agro ecología conversando, eso va a ser parte, pero yo lo digo es porque yo fui una mujer, pues primero con el papá de mi hijo, que me maltrataba físicamente, después me conseguí otro chico y hubo maltrato psicológico. Y si viví así ¿no? Y con ellos esa toda esa que yo viví después, el haberme quedado sola fue la felicidad más grande de mi vida. A pesar de que me toca duro, pero si yo me toco desde ese aprender a ser plomera hasta hacer de todo, hasta electricista, todo, porque todo, me toca. Me toca desde cambiar un bombillo, poner cambiar el gas, parchar un tubo si se me revienta el acueducto, que chambiar, que fumigar. O sea, todo lo que a veces trabajos de hombres tocan, pero ustedes no se imaginan, eso no me quedado grande a mí para terminar. Yo simplemente digo, bueno, Dios no nos dejó a nosotros la fuerza como les dejó a los hombres, entonces yo lo que hago es cargar menos y ya por eso no me voy a quejar, claro sí y así lo hago.

Un ejemplo de esta búsqueda de empoderamiento como mujer y de autosuficiencia también en medio del rol de mujer y de las mujeres en su entorno es paralelamente otro proyecto agroecológico que doña Silvia con su familia lleva a cabo desde hace algunos años, la creación de una marca de café, denominada: Café mujer, el proyecto es una labor hecha como su nombre indica, por mujeres.

Continua el relato; Vera aquí, bueno, yo tuve la fortuna también de conocer un gran amigo en la fundación y él compró una finca aquí en Cariaco bajo y el creyó en mí ajá, digo a una mujer cualquiera no, no le entrega una tierra a una mujer. Y creyó en mí y yo se la vengo trabajando. Mire que cuando él la compró esa finca solamente tenía 5 árboles y el monte nos llegaba hasta aquí. No tenía nada, absolutamente nada, yo ya llevo 5 años administrándola y ahorita y que tiene más de 300 árboles, y está en transición agroecológica. También ya le implementamos un micro

reservorio de recolector de lluvias tiene producción de café y las esa sí las estoy convirtiendo en un bosque sin trópico. Un bosque comestible, es como recuperación del terreno. Le hemos aportado biomasa al suelo, microorganismos.

Estoy haciendo un ahorro para eso porque más o menos me cuesta como 500000 pesos y entonces los productos que salen es que desde la fundación también venimos haciendo un ejercicio muy chévere y es que hemos logrado. Hoy concientizar a 20 productores, consumidores responsables que ellos nos van a comprar ya los productos, ya hicimos un primer ejercicio, ahorita en diciembre entregamos nuestra primera canasta y vamos a hacer de todos los procesos de todos los productos, entonces ellos por ejemplo estamos repartidos en varios municipios, somos 3 municipios, somos alrededor de 30 familias y nos repartimos por municipio entonces como acá, por ejemplo, tiene que entregar cebolla larga, puerro, vamos a entregar café a los pueblos, a los consumidores, vamos a entregar el tema de lo de las semillas estando con sacar plátano, verde, amarillo, vamos a entregar lo que es naranja limones. Pollos de Jorge. Hoy los consumidores son de Pasto.

Como se ha leído, el trabajo que ha hecho doña Silvia en su comunidad, ha sido un esfuerzo mancomunado, y una labor que ha involucrado a otros agentes y actores en la vida de esta mujer, resuena con mucha fuerza la presencia de una fundación en específico: Suyusama, una organización de origen religioso, pues pertenece a la compañía de Jesús, pues según doña Silvia esta fundación fue fundamental en su aprendizaje en torno a la agro ecología, pero también respecto a la capacidad de organizar y promover acciones y empresas comunitarias en su vereda, (que ha conducido con gran éxito en su mayoría). Retomando a doña Silvia, sobre la fundación Suyusama comenta:

por ejemplo, para mí, una de las universidades fuertes que ha llegado a mi vida en la vida, ha sido una fundación que se llama cara Fundación Suyusama de Nariño, que es hace parte de la compañía de Jesús y entonces ellos no empezaron a invitar y me vinieron a ellos. Venían a dictar talleres a formar jóvenes, en ese tiempo los jóvenes. Entonces yo me fui involucrando desde muy joven. ¿Cómo eran los talleres? Bueno, nosotros primero empezamos con un diplomado de visión prospectiva, se llamaba, era como construir una región hermosa en toda la circunvalar al galeras, alrededor de los 7 municipios, como queríamos ver a futuro en 30 años, esta región, en todos los temas, en lo ambiental, económico, lo político en lo social, en lo cultural y en lo espiritual. En todos los ejes entonces era cómo ver esa visión, ver ese territorio, ese cambio que queríamos en un determinado tiempo, entonces ahí fuimos construyendo con ellos poco a poco, como queríamos ver entonces era un poco como, implementar estrategias que buscaban mitigar los impactos del cambio climático, cómo volvernos más los campesinos más autodependientes, más autosuficientes y no depender de, de costos altísimos que nos generan las grandes multinacionales. Como desde el campo ser autónomos de nuestros propios acueductos comunitarios y

cómo crear nuestros propios sistemas de riego, como ver cómo aportar a que se mantenga el caudal de los acueductos y pensar solamente en el dinero. Como ver que desde la autogestión de las organizaciones y de los campesinos, empezar a formar finanzas comunitarias y en el tema cultural, no ver con todo el tema de rescate de los ancestros en todo el tema de semillas nativas y criollas en el tema de alimentación, el tema de siembras. En lo económico, por ejemplo, cómo nos veíamos que cada familia tenga, produzca sus propios alimentos sin depender de un mercado. Y así fuimos construyendo y a medida que fue pasando el tiempo ya lo íbamos implementando en el lugar. Eso hace yo empecé con ellos en el 2005 más o menos a participar. Sí, sí, yo empecé como desde mis 22 años, que ya tengo 40.

Un ejemplo claro de autogestión se logró comunitariamente en la vereda, con doña Silvia y sus vecinos tomando cargo total, y asumiendo la construcción de un acueducto para su vereda, el cual no solo financiaron totalmente, sino que también fueron la mano de obra, y posteriormente lograron captar fondos de cooperación internacional y lograron hacer un segundo acueducto para su vereda, así como un viaducto, para la protección y mantenimiento de tal acueducto.

Continúa relatando Doña Silvia. Nosotros aquí con la Comunidad construimos, nuestro propio sistema de riego, sin pedir ni un solo peso al gobierno. Nosotros en ese tiempo mire que la gente de abajo salía o sea la necesidad de eso surge a raíz de un conflicto que se genera en la comunidad, entonces resulta que la gente de abajo les salía a los de arriba con machete con piedras, para que nos suelten el agua, porque los de arriba la retenían y solamente para echar unas fincas de arriba y los de abajo no les llegaba nada, entonces hubo unos líderes aquí, pues entre esos mi papá, y bueno, nosotros ya empezábamos a aportar también con ideas. Y entonces fue que nos unamos toda la comunidad, saquemos un crédito al Banco Agrario y construyamos nuestro propio sistema de riego. Entonces fue así la idea nace así la idea y entonces acá fuimos al Banco Agrario y en ese tiempo era Caja Social. Esto no fue con el apoyo de la Fundación, no todavía con ellos no, pero sí habíamos ya recibido un conocimiento y eso de ellos. Y luego, eso sí, fue solo comunidades más de la Comunidad ajá. Líderes comunitarios por su propia, entonces ya el Banco Agrario dijo que están nosotros en ese tiempo, cactus, caja agraria. La empresa dijo, les prestamos, hipotecan todas las fincas y nosotros les préstamos. Prestaron 250 millones de pesos, cada familia hipotecó su finca. Y nosotros pagábamos en ese tiempo 300000 pesos cada 6 meses por 5 años. Cada 6 meses 300. O sea que el año se pagaba 900000 ah digo, 600000 al año por 5 años, 6 por 5, 30 más o menos, a cada usuario le tocó, eso era buenísimo en ese tiempo, y de ahí nosotros solamente con ese con ese crédito pagamos el estudio topográfico, que obviamente era que había que pagar un ingeniero y el topógrafo por donde iba conduciendo el agua. Y el resto todos lo hicimos la comunidad, se chambeo, se hizo mano de obra, se trabajó. Se compró la tubería, una tubería, nosotros aportábamos la mano de obra exacto, con mingas y todo

eso, y así fue cuando se construyó el sistema de riego y cada finca tiene ahora una llave una pulgada de agua en cada finca que permite el riego. Alcanza a regar 12 surtidores de media por hectárea. Entonces tenemos una buena instalación que, aquí llueva o no, yo, o sea, cuando hace verano a nosotros se nos facilita el riego se nos facilita cultivar y tener siempre en todo tiempo la producción, porque tenemos ese sistema.

Otro Esfuerzo que lideró y mantiene doña Silvia, es la creación de fondos de ahorros, esto en pro de la autosuficiencia económica, y con ánimo de crear una red de apoyo y solvencia económica para la comunidad de su vereda, esta idea, se ha replicado en más familias y en otras comunidades de las veredas de la región.

Y por eso también buscamos que, buscamos también dentro de todos esos procesos, las finanzas comunitarias que se refiere a tenemos en el grupo a una asociación, ahorramos nosotros cada 15 días un grupo de ahorro y crédito auto gestionar, Y entonces hacemos 5 ahorros, entonces el uno es un ahorro normal al que uno le alcanza, el otro es un fondo de solidaridad que es para solventar cualquier calamidad doméstica que se presenta en el Grupo, sea por enfermedad, o que se inundó, entonces sacamos de ese fondo y le damos un porcentaje y le decimos vea, aunque sea 50000 pesitos para que usted por lo menos, o si se enfermó vaya de aquí a Consacá o de aquí a Pasto, siquiera para el pasaje. Otro fondo que es el fondo semillas, que ese sí lo dejamos para un ejemplo, dice Suyusama: a vea Silvia ya que usted tiene su asociación y tiene un grupo de ahorro, les vamos a regalar como son 20, les vamos a regalar de 5 gallinas para que ustedes no, pero. usted tiene que llevarlas de Pasto a Consacá, porque nosotros allá no se los vamos a ir a dejar, entonces del fondo semillas, nosotros sacamos porque ya tenemos ahí, sacamos y vamos a contrapartida del fondo semillas para no estarle diciendo a la gente en ese momentico venga, deme, de eso se trata el fondo semillas. Otro fondo que es el fondo café, que es un fondo que hacemos aquí en el Grupo es un compartir, un refrigerio que traemos cada 15 días y compartimos con las familias y un fondo cadena que es como una rifa que hacen. Pues cada 15 días entre todos y todos ganan. Y ahí hacemos un, ahí hacemos también préstamo. Entonces ese préstamo ha sido importantísimo porque queremos un poco también independizarnos de las, de los bancos, de los bueno, de los gota a gota, de todos esos, y lo chévere acá es que todos ganamos, porque si nos prestamos después, cuando liquidamos todos esos, todo lo que hay dentro de interés todo, no lo repartimos en partes iguales. Así yo ahorro de 100000 y el otro solo haya ahorrado 10000. A él también le va a tocar la misma parte,

acá se trata todo equitativo, de la misma cantidad de interés. Y o sea ha sido servido, hartísimo porque mire que uno le ha podido solventar a los campesinos así, necesidades de urgencia, dice, por ejemplo, llegan campesinos, dicen vea, estamos en cosechas de café, llega cada 8 y está llueve y llueve, la gente no puede sacar el café para ir a vender, para poder pagar trabajadores. Llegan y hay grupos que ya se presta de 1, 2 millones hasta 5 millones. Claro, y entonces inmediato, y acá no se le pide, ni

escritura, acá es la confianza. y a través de una libretica, una firmita ahí y solamente yo, como como confío en usted, como usted hace parte del grupo de ahorro, también es su plata le préstamos.

Aquí si hacemos como 6 grupos de ahorro en esta comunidad, cada grupo tiene de entre maneja entre 40 participantes, otros frentes son bastante y eso también, yo he podido, bueno, en esas que he podido yo incidir y podido enseñar.

